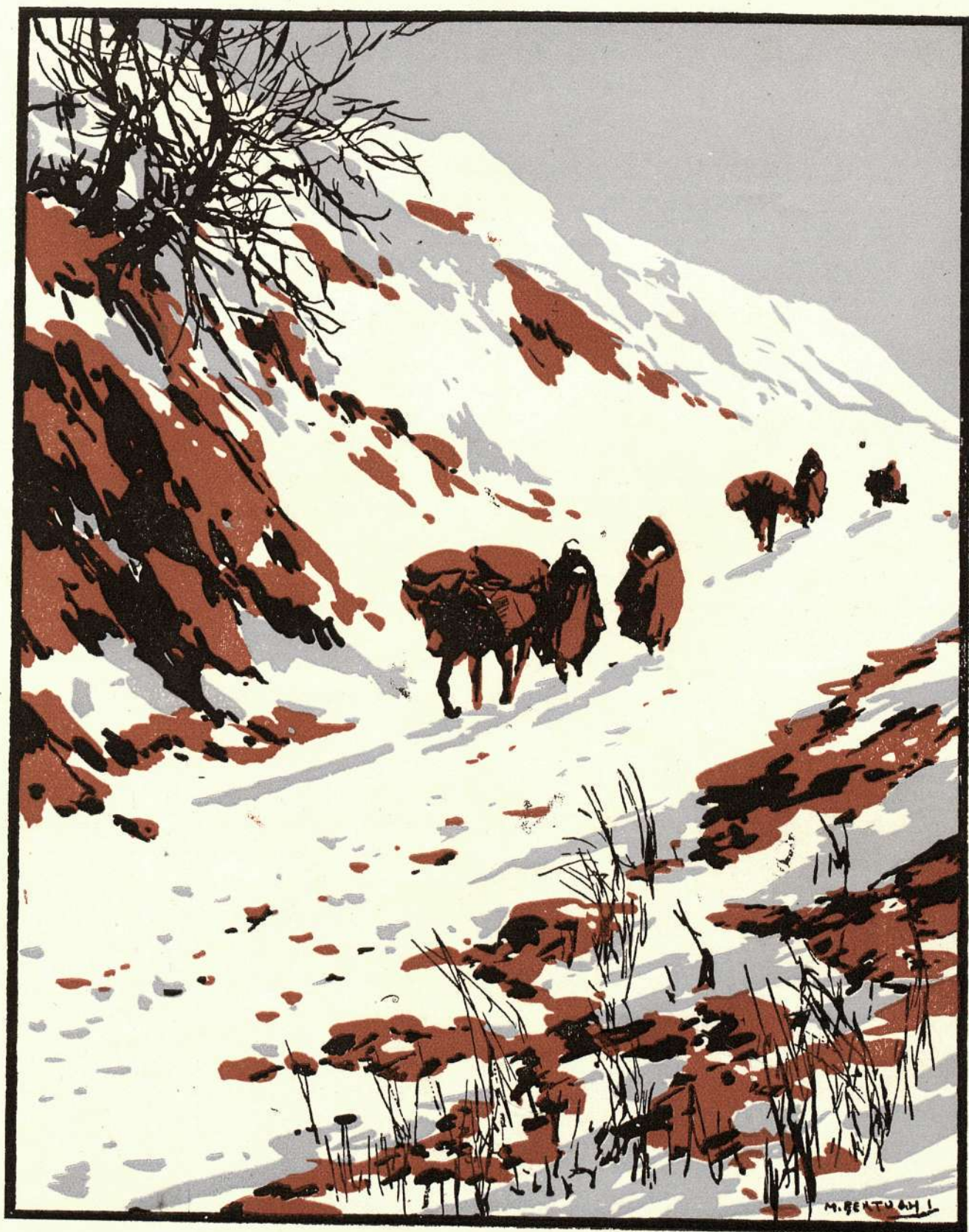


AFRICA

# REVISTA DE TROPAS COLONIALES ~





**DOMICILIO SOCIAL: VIA LAYETANA, 2.--BARCELONA**  
**REPRESENTACION: PLAZA DE LAS CORTES, 6.--MADRID**

---

## **SERVICIOS DE CORREOS**

### **LÍNEAS DEL NORTE DE ÁFRICA**

De Málaga para Melilla y viceversa, diario; de Algeciras para Ceuta y viceversa, diario; de Algeciras para Tánger y viceversa, diario; de Cádiz para Tánger-Ceuta y viceversa, semanal; de Cádiz para Tánger y viceversa, semanal; de Cádiz para Larache, los días 1, 5, 10, 15, 20 y 25 de cada mes; de Larache para Cádiz, los días 2, 6, 11, 16, 21 y 26 de cada mes.

### **LÍNEAS DE CANARIAS**

De Cádiz, todos los domingos a las 15 horas; de Barcelona (servicio rápido quincenal), el jueves cada dos semanas; de Barcelona (servicio quincenal con escalas en los principales puertos del Mediterráneo y Norte de África), el miércoles cada dos semanas.

### **LÍNEAS DE BALEARES**

Comunicaciones directas, regulares y rápidas desde Barcelona, Tarragona, Valencia y Alicante para todos los puertos de Baleares y viceversa. Servicio mensual entre Marsella-Palma de Mallorca-Argel y viceversa.

### **SERVICIOS COMERCIALES**

Línea regular semanal con salidas los jueves de Barcelona para los puertos españoles del Mediterráneo, Norte de África, españoles del Atlántico y Cantábrico hasta Bilbao y viceversa. Líneas regulares entre Barcelona-Valencia, Barcelona-Alicante-Orán y Barcelona-Castellón-Gandía y viceversa en los tres servicios. Líneas regulares de carácter semanal entre España, Inglaterra y viceversa.

Para más detalles, dirigirse a las oficinas de la Compañía o de sus Consignatarios en cualquiera de los puertos de España, Baleares, Norte de África, Canarias e Inglaterra.



PAPEL  
DE  
*FUMAR*

**BAMBÚ**

GRAN CASA HOSPEDAJE  
DE  
JOSÉ FRESNEDA

**LA IDEAL**

CALLE LUNETAS. - ANTIGUO  
CÍRCULO MERCANTIL

Servicio esmerado - Gran Confort - Habitaciones individuales y de matrimonios  
La Casa más próxima a la Estación del Ferrocarril :: :: :: Teléfono, 322.—TETUÁN.

**JUAN ACEVEDO PONCE**

ULTRAMARINOS FINOS. - ALMACEN AL POR MAYOR.  
FABRICA DE FIDEOS Y ELABORACION DE PAN.  
FERRETERIA

ALMACENES: Camoens, 19, San Francisco, 2  
Velarde, 4 y Gómez Pulido, 13  
DESPACHO: Marqués de Santa Cruz, 6.  
Apartado 1. CEUTA

**LA GIJONESA**

JUAN DOMINGUEZ

**CAFÉ Y COMIDAS**

*Servicio esmerado.-Cubiertos a la  
carta y por abono.-Especialidad en  
fabada asturiana y caldo gallego.*

Plaza de Abastos n.º 12 CEUTA.

**N A V A S**

CONSTRUCTOR :: :: :: ::

DE LAS BANDERAS DE LA LEGIÓN

Ofrece su casa a los Señores Legionarios donde encontrarán toda clase de efectos  
militares, Teresianas, Gorras cuarteleras, Medallas, Cruces y Condecoraciones.  
Carmen. 23 NAVAS Madrid

**UN EXCELENTE RANCHO EN DIEZ  
MINUTOS CON LA  
OLLA EXPRÉS**



**OLLAS  
DESDE  
2 A 120  
PLAZAS**

**DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS FERRETERIAS**

REVISTA DE TROPA COLONIALES

# ROCALLA

## LA MEJOR DEFENSA DE LOS CAMPAMENTOS

**MATERIAL DE CEMENTO**

**y**

**AMIANTO COMPRIMIDO**



**Representante en Ceuta DIEGO PAUL, Alfau 2.**

**Fabricantes: JOSÉ ESTEBA Y COMPAÑÍA**

**Puerta del Angel 1 y 3, Barcelona,**

AFRICA



# REVISTA DE TROPAS COLONIALES

PROPAGADORA DE ESTUDIOS HISPANO-AFRICANOS

Declarada de utilidad por R. O. del Ministerio de la Guerra de 12 de agosto de 1925 (D. O. 178).

Diciembre 1926

Epoca II

Número 26

DIRECTOR:

EXCMO. SR. D. FRANCISCO FRANCO BAAMONDE

Administrador:

J. M.<sup>a</sup> MIRÓ BERNAT

Redacción y Administración: Apartado de Correos 37.—Teléfono 245.—Ceuta

## SUMARIO

### TEXTO

«Facetas del Protectorado», Francisco FRANCO, pag. 265.—Notas del Carnet de un antiguo Oficial de Africa», F. del ROSAL, pag. 267.—«Notas del Rif, Al margen de unas acuarelas», VI, A. M. de la ESCALERA, pag. 279.—«El Interventor y la función interventora en la kabila», Cándido LOBERA, pag. 272.—«Los consultorios indígenas de la Zona de Melilla», Tomás OLIVER, pag. 274.—«Antología de poetas árabes, durante la dominación musulmana en España, III», M. GAMBRA, pag. 278.—«Conferencia Imperial de Londres», Tomás García FIGUERAS, pag. 281.—«Actividad militar en Marruecos, Zona Española. Acción sobre la kabila de Beni-Lait», L.M., pag. 283.—«Ecos», J. SANTILLANA, pag. 285.—«Dinastías Cherifianas», «El Sultán Muley Ismail», E. González JIMENEZ, pag. 288.—«Carta Abierta», Cap. GAMBETTA.—«Revista de libros», J.O.C.—«Resultado de la campaña realizada por las tropas españolas de protectorado de Marruecos, durante el año 1926, con plano y estadísticas (en plana suelta).

### GRÁFICO

«Primeras nieves», portada. «Proverbio musulmán». «Acuarelas de Snada», por M. BERTUCHI.—«Marruecos pintoresco; Un rincón de Tetuán», Fotó Carbonell.—«España musulmana: Ronda, Jardines de la casa del Rey Moro», Foto Ros.—Otros originales fotográficos

#### ULTRAMARINOS COMESTIBLES Y BEBIDAS

de Miguel Ramos Lanzarote

Lopez Pinto, 50.-Ceuta.

Artículos de ferretería, pesca,  
hilatura, alpargatería, zapatería y  
Depósito de la legia líquida marca  
«Plus Ultra»

#### «LAS CUATRO ESQUINAS»

Elegante Bar - Lujosa Cervecería  
Manzanillas de inmejorables marcas.

Sabrosas y variadas tapas.

Propietarios: Sanchez y Morales

Primo de Rivera, 19—Teléfono 34.

CEUTA

# Facetas del Protectorado ~

**L**as brillantes operaciones militares de los dos años últimos, coronadas por el viaje del General Sanjurjo atravesando toda la Zona del Protectorado con una reducida escolta, vienen una vez más a confirmar nuestros asertos: de que la acción militar activa e inteligente nos daría en corto plazo el territorio conquistado... Ya apenas quedan focos por apagar y la paz es un hecho en Marruecos, sin intermediarios costosos y traidores; los caminos se recorren sin temor a agresiones, y aun de noche se aventuran sin peligro jinetes y peatones por las sendas y pistas del antes indómito territorio del Rif.

El desarme de las kabilas, muy adelantado, y que en los momentos presentes podemos designar con el nombre de *desarme parcial*, por haberse recogido en la mayoría de las kabilas las armas que para someterse entregaron; ha de convertirse en breve, en progresivo y total. Labor lenta, pero segura, de perseguir armamentos e imponer severas sanciones a sus poseedores..., preñada de dificultades, por ser el fusil para el moro atributo de virilidad, el sueño de toda su vida, del que sólo se desprende por la fuerza.

Tres han sido en Marruecos los orígenes del armamento; el perdido en combates y emboscadas, el llevado por desertores y el introducido por el contrabando. El primero desaparece al pacificarse el territorio; el segundo perdurará mientras existan desertores, y el tercero, antes muy considerable y ejercitado en todas las fronteras, es hoy eventual y escaso y desaparece con las cabezas visibles de la rebeldía, siendo su centro Tánger. Vigilemos pues los últimos orígenes y nos evitaremos para el porvenir desagradables sorpresas.

Desarmado el país, cuando terminan de hablar las armas, en los momentos en que el Ejército de operaciones se reduce, después de darnos pacificado el territorio del Atlántico al Muluya, es cuando se abre el campo a la organización, a la política y a establecer las bases o jalones del verdadero protectorado. Son estos los momentos más delicados, en que al colocar los cimientos de la obra futura, es necesario tengamos siempre presente la historia de nuestra actuación pretérita, y aprender en ella, QUE LO QUE TAN BRILLANTEMENTE CONQUISTAN LAS ARMAS, PUEDE PERDERLO LUEGO, UNA MALA POLÍTICA.

La permanencia en Marruecos de un crecido Ejército de ocupación, ha creado un comercio y bienestar ficticio, al que seguirá una crisis grande, cuando se repatrie una gran parte y queden solamente los efectivos indispensables para garantizar el orden y la paz.

A esta forzosa crisis ha de acompañar el malestar de aquellos que directa o indirectamente se lucraban fácilmente con los millones que el Ejército dejaba; y se hace necesario, adelantándonos a los acontecimientos, que antes que ese momento llegue, se enfoquen las actividades del protectorado en el sentido de crearle una vida propia, poniendo en explotación sus fuentes naturales de riqueza... SI HASTA EL PRESENTE SE HAN ENGENDRADO MUCHOS INTERESES AL CALOR DE LA GUERRA, YA ES HORA DE QUE LOS CREEMOS AL AMPARO DE LA PAZ...

Nuestra Zona por su reducida superficie, su extensión geográfica, al ser bañada en gran parte por el mar Latino y poseer las puertas del Africa Occidental, puede organizarse en forma tal, que constituya para España un legítimo orgullo y un modelo en pequeño de colonización y protectorado; pero para alcanzar este grado, es preciso caminar con pasos firmes después de efectuado un estudio a fondo del país y de sus necesidades.

Al tratar de la organización del protectorado, al estudiar a grandes rasgos los problemas que requieren más pronto remedio, forzosamente hemos de estudiar el Interventor de las kabilas, que constituye en sí, la célula de la organización política; y aunque muchas veces he tratado extremo tan importante, creo necesario el insistir en mis razones por considerarlas beneficiosas para la obra futura.

El carácter y costumbres indígenas, tan variados en los distintos territorios, ya se trate de kabilas pacíficas y de antiguo sometidas, ya de otras más rebeldes (árabes o islamizadas) o de aquellas bereberes, que jamás reconocieron autoridad alguna, y en las que la palabra Majhzen suena a algo incapaz y despreciable, requieren en el Interventor conocimientos distintos, y condiciones especiales de serenidad y tacto exquisito, que nos garanticen que en su labor ha de ser coronada por el éxito.

Los moros, por su tradición y costumbres, están habituados a gobernarse por hombres hechos y sentados, cuyas barbas han blanqueado los años, y recelosos del Majhzen miran con recelo todo lo que de él emana. El asignarles en estas condiciones interventores nuevos de pocos años y escaso grado, es llevar la mitad del camino perdido. ¡Cuántas veces he escuchado de labios de prestigiosos Caidés al hablar de un Oficial interventor inteligente, pero muy joven!: «Si está bueno, pero chiquito, estar todavía «mochacho», como quejándose de su falta de experiencia. Y la verdad, poca experiencia es la de un Teniente de veinte años para intervenir una kabila o aconsejar a un kaid. Dentro de los mismos aduares pierde prestigio el viejo kaid que ven aconsejado o intervenido, por un joven de poca experiencia.

Las razones arriba expuestas, aconsejan un tacto especial en la elección de Interventores, QUE A LAS CUALIDADES DE EXPERIENCIA, ACTIVIDAD, FIRMEZA, PACIENCIA, ENERGIA, JUSTICIA Y CABALLEROSIDAD, HA DE UNIR AQUELLAS OTRAS DE GENEROSIDAD Y SIMPATIA que el General Liautey, creía indispensables para aquellos que han de intervenir en la política indígena. Estas cualidades unidas al conocimiento completo de las costumbres y lenguaje del país, son las que han de adornar al futuro interventor; y son más fáciles de encontrar, en el Ejército, entre los Comandantes y Capitanes antiguos y con práctica del país, que entre los Alféreces y Tenientes.

No basta solamente para el éxito de la política que el interventor reúna las condiciones expuestas, aunque contribuya mucho a ello, es necesario, como tantas veces he repetido, que se determinen sus funciones con toda claridad, que se le den normas políticas que seguir, y que no se escuchen jamás aquellas frases entre Interventores; me marchó por que no estoy conforme con la política que hoy se sigue; mi política es tal o cual.... Es decir, que la política generalmente era personal y resultado de las felices iniciativas de los Oficiales Interventores.

Cuando más estudiamos este extremo, más necesaria se presenta la reglamentación de las funciones del Interventor; su vida de relación dentro y fuera de la kabila, sus deberes y sus atribuciones; y para el porvenir, que solo exista una política fija e invariable, dentro de lo cual, campo sobrado tiene el interventor para sus iniciativas...

De las cualidades morales del Interventor nada queremos hablar, pues esenciales han de ser en quien la kabila tiene puestos sus ojos, dispuesta siempre a justificar con sus defectos las faltas de las tribus.

Si el Interventor ha de reunir tan excelentes cualidades, no podremos conseguirlos y retenerlos, si no tiene a su vez una compensación a sus sacrificios y desvelos. Todos cuantos premios de constancia o remuneración se les asigne me parecen pocos si reúnen las condiciones apuntadas; cuyo gasto, aparte de insignificante, no debe asustarnos, pues la calidad de los interventores es la más firme garantía de paz; y la guerra es tan costosa!...

Medida también muy conveniente y que aumentaría el campo de interventores para su elección sería el fomentar más la enseñanza del árabe y del shalha entre la oficialidad, estableciendo fuertes premios en metálico o tanto por ciento de sueldo a los que dominen el idioma, siempre que lo aprovechen sirviendo en indígenas o intervenciones.

Son tantas y tan variadas las misiones en que el Interventor

está llamado a mediar o vigilar, que cada día se señala más la necesidad de unos cursillos de interventores, para aquellos que llenando las condiciones antes apuntadas aspiren a intervenir en la vida indígena.

Si estudiamos a su vez el cuadro de la vida marroquí, a primera vista encontramos que las aficiones del indígena son eminentemente agrícolas y pecuarias. El moro es un gran amante del campo y de la agricultura, pero pobre y rutinario, trabaja mal la tierra, y con su rudimentario arado, apenas araña el terreno para la siembra. Su pobreza le impide poder cultivar sólo que una pequeña parte del terreno que posee, y para ello muchas veces con el grano prestado por el Kaid o persona más acomodada y con usurario interés.

Sus grandes aficiones son los rebaños y el pastoreo, pero ignorante y apático, ve empobrecerse sus especies por las malas condiciones de vida y falta de selección en los padres. Esta afición, les exige grandes extensiones de terreno para el pastoreo, tierras descuidadas e incultas que la jara y el palmito acaban por cubrir.

Al indígena le mueve más el interés que el sentimiento, y ni queremos retenerlos, ni deseamos mantenerlos alejados de las armas, es necesario que fomentemos y encaucemos en debida forma sus aficiones, educándole en el cultivo de la tierra, ayudándole con préstamo de grano con un reducido interés, regalándole simientes; enseñándole los cuidados que requieren los rebaños, la selección de los padres con sementales apropiados que debe haber en las Oficinas de policía de cada kabila, la selección y mejora de sus gallinas y huevos.

Esto requiere el organizar en el protectorado una sección de agricultura, pero no sobre la base a que van a las colonias muchos funcionarios: pingües sueldos y vivir bien, sin preocuparse de lo demás; sino a trabajar con afición y entusiasmo, a educar a los indígenas y futuros colonos, a ensayar cultivos, a dictar instrucciones para las siembras y a dirigir las granjas experimentales que en Melilla, Rif central, Tetuán y Larache deben establecerse, y donde los colonos españoles y moros reciban sin dificultades ni desplantes toda clase de facilidades; simientes, consejos, ejemplares vacunos y avícolas baratos, etc. etc.

La agricultura que es la verdadera riqueza de los países, y de este la principal, exige un detenido estudio de los terrenos, condi-

ciones climatológicas de cada Región, posibilidad de riegos, etc. Y si el colono o los indígenas no encuentran desde los primeros momentos quien les oriente y aconseje, se desanimarán y caminarán a ciegas o volverán a sus arados primitivos y a su rutina, sin ver las ventajas de la civilización, ni del Protectorado.

Por otra parte el indígena rutinario y apegado a la tradición necesita ver por sí las mejoras y ventajas de los cultivos para arrancarle de su apatía y cambiar su marcha. No están tan lejos aquellos días en que la 4.ª Bandera de la Legión en Uad-Lau, la 5.ª en Xauen, y la de Depósito en Riffien, organizaban huertas y granjas que causaban la admiración de los indígenas despertando en ellos el deseo de mejorar sus tierras y ganados.

Esta labor agrícola y pecuaria debe ir directamente enlazada a las intervenciones, que en cada kabila, será la encargada de aconsejar, prevenir, prestar el grano o las simientes, lograr de la Sección los sementales, etc. etc. Lo que al mismo tiempo, sería en el Interventor un resorte de mando en la kabila que le captaría voluntades facilitándole su gestión.

Esta Sección o Dirección agrícola y pecuaria facilitaría grandemente en el protectorado la labor contributiva; enterado de las necesidades y rendimientos agrícolas puede orientar e informar al mando en todas las cuestiones económicas o fiscales que tengan relación con las tierras o ganados, necesidades y distribución de préstamos o simientes, concesión de moratorias a los agricultores, en casos de pérdidas de cosechas o presentación de plagas, y cuantas medidas exigen en los tiempos modernos asuntos tan importantes de la vida de los pueblos.

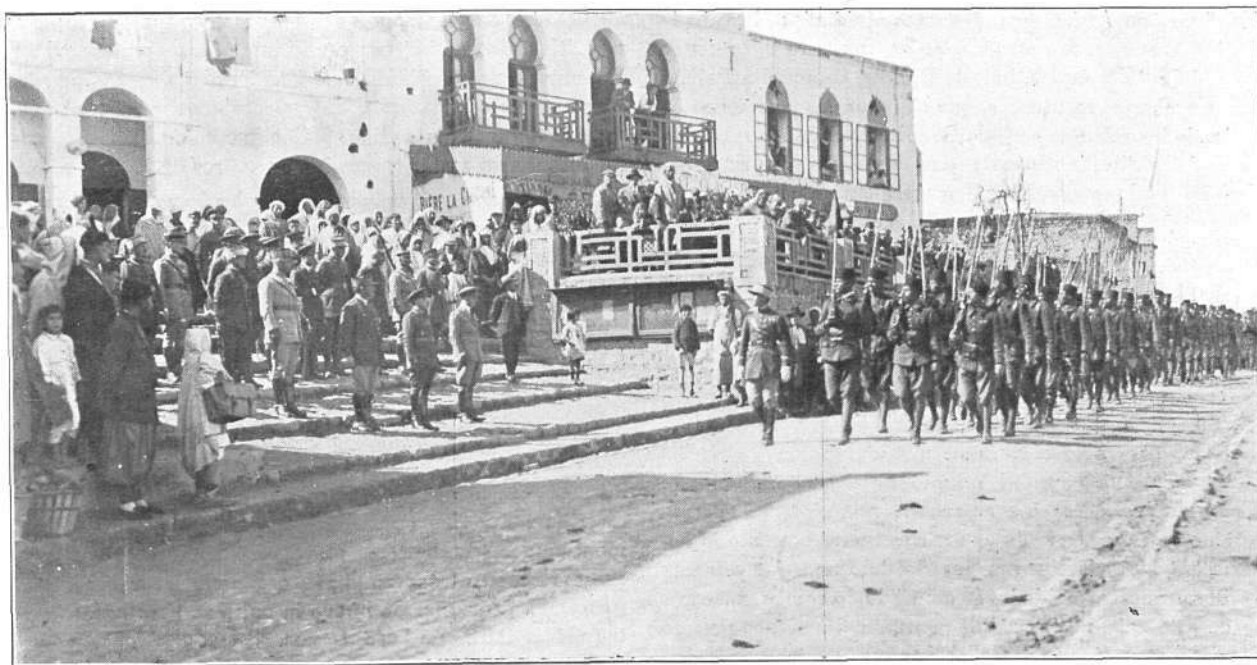
El llevar a la práctica estas medidas, exige un insignificante esfuerzo económico en los gastos del Protectorado, ya que la mayoría de estos gastos son reintegrados con creces, en el aumento de riqueza y producción, en el interés que aunque pequeño el préstamo produce, en el aumento enorme en la recaudación de tributos, y EN EL TAN GRANDE Y REMUNERADOR DE AFIANZAR LA PAZ EN NUESTRO TERRITORIO.

Francisco FRANCO.

Madrid, 18 noviembre 1926.

NOTA.—En el próximo número estudiaremos otras necesidades de nuestro protectorado.





UAZAN.—Fuerzas francesas desfilando ante oficiales españoles condecorados con la cruz de Guerra

## Notas del carnet de un antiguo oficial de África

**H**A cambiado radicalmente de aspecto el problema de Marruecos. La sucesión de gobiernos, sin criterio fijo, la antipatía con que se miraba desde España un problema al que no se le veía el fin, a pesar del apoyo inconmensurable que le prestó en ocasiones la opinión pública, y la sangría suelta por último, que representaba esto en sangre y dinero, hicieron que todos los gobernantes trataran de soslayarlo, que los gobiernos solo atendieran a ir tirando, a salir del paso, viniendo a ser por último pesadilla nacional.

Una buena parte de culpa, justo es confesarlo, nos alcanza a nosotros, precisamente a nosotros por no haber sabido aplicar bien los principios fundamentales de la guerra; por no haber acertado con la modalidad de ella; por no haber tenido tampoco una organización adecuada, en armonía con los métodos combativos del adversario; por no tener en cuenta las condiciones de éste.

La guerra, como arte que es, no puede estar nunca sujeta a reglas fijas e inmutables; no pueden darse más que orientaciones, basadas en los ejemplos de la historia, en los estudios de las campañas; como no es posible tampoco darlas para la pintura, ni para nada que represente arte; con esas primeras reglas, surge después el artista, el Napoleón, el Murillo. Y ese ha sido nuestro error primordial, tomar las orientaciones por reglas fijas, aplicar la escuela de Cuba y Filipinas los que habían estado en ella, y las de las guerras estudiadas en los libros, los que no habíamos hecho ninguna de las anteriores. Y la guerra, tiene caracteres distintos en los diferentes territorios y hasta en las distintas épocas dentro de un mismo país.

En África mismo hemos tenido ocasión de apreciar esto. No ha sido igual la guerra a partir del año 21, que la de periodos anteriores; ni tampoco lo mismo en el territorio de Melilla que en el de Larache, en donde varían por completo el terreno y las condiciones del enemigo.

En sus comienzos, la campaña de Marruecos, fué una guerra de guerrillas, de partidas de guerrilleros feroces, que se pegaban al terreno, que lo defendían palmo a palmo, de gente fanática en su religión, en sus costumbres; de gente familiarizada con la guerra, con su fusil. Sus enlaces, eran hogueras que colocaban durante la noche, para reunirse. Sus municiones, al principio escasas, pero perfectamente aprovechadas pues no hacían más que fuego de ventaja sobre seguro, aprovechando día y no-

che el terreno de un modo admirable. Sus reservas las constituían hombres sin fusil, armados con palos, con gumias, y de este modo, cada herido o muerto era inmediatamente reemplazado por otro, que se hacía cargo de su fusil y de sus municiones. Con lo que, tenían siempre en fuego el mismo número de fusiles ¡era una reserva ideal! En los repliegues nuestros, se echaban encima como chacales, y así hemos tenido en ellos un tanto por ciento muy grande de heridos de gumia.

A esa gente comenzamos oponiéndoles tropas perfectamente regulares, perfectamente organizadas, llenas de entusiasmo la oficialidad y de valor la tropa, del valor legendario de nuestros soldados, pero nada adiestrados en este género de guerras, ni éstos ni aquellos. Y por eso a pesar de la enorme superioridad numérica nuestra, a pesar de ser infinitamente superiores nuestros medios de combate; a pesar de nuestra voluntad y de nuestro gran espíritu, no se pudo sacar a tan excelentes elementos todo el rendimiento que se debía.

Los métodos de combate seguidos en esta época por nuestra parte eran: Una línea desplegada, la reserva, la reserva de la reserva, tropas de apoyo...; ¡como en la Gran Guerra! Y en resúmenes cuentas disparando, fusiles en fuego, una pequeña minoría. En el frente rebelde, una línea, muy tenue, muy móvil, muy maniobrera, blanco fugaz para la Artillería, enemigo que se filtraba por todas partes, que hacía certeros disparos sobre la masa, y que nos ocasionaba multitud de bajas, aun en el caso de salir victoriosos y no hablemos en el otro, en el de un revés, porque las consecuencias ya hemos visto que han sido lamentabilísimas.

Pues, ¡y los zocos! es casi otro axioma guerrero «batir los grandes núcleos enemigos, la destrucción del adversario». Está llena la guerra de África de descabros por este dichoso axioma; nos íbamos a buscar los zocos, los núcleos de gente, y el enemigo, sin Artillería que proteger, con su enorme movilidad, con su instinto guerrero, reunido todo, se desparramaba, se filtraba por todas partes y las masas nuestras pronto tenían enemigos en el frente, en los flancos, en la retaguardia; y enemigo invisible, enemigo que se acoplaba al terreno, que en un momento nos ocasionaba una enormidad de bajas; bajas sin saber de donde venían, muchas veces en orden cerrado, sin tiempo ni de desplegar.

Más tarde, fuimos aprendiendo en época, primero del Gene-

ral Jordana, figura en África, que no se nos olvidará; se llevaba la cuenta de los zocos, *precisamente para no operar en ese día* y se lanzaba por delante una cortina de Policía, de aquella Policía que dió tan excelentes resultados, que ocupaba las posiciones de noche, siguiendo los mismos métodos combativos de los rebeldes, con esa astucia y fino instinto de guerra de esta raza guerrera por excelencia; y al amanecer, se encontraban ya con el «hecho consumado»; aún disparaban algunos disidentes, pero pronto, con el fatalismo de lo que ya no tenía remedio, porque «estaba escrito», se acogían a la Oficina de Policía establecida, acataban al Majzen, y se había realizado la operación con escasas bajas y con poco esfuerzo. Esto costó trabajo aprenderlo, nos costó muchas pérdidas, pero se aprendió al fin.

Hasta la aparición de nuestras primeras fuerzas indígenas hemos luchado con desventaja. Nuestro soldado, por sus excelentes condiciones, por haber sido constantes en nuestra Patria las luchas, por haber dominado al mundo entero, es un soldado aguerrido, fuerte, valiente, incomparable, no solo para guerras regulares, sino para guerra de guerrillas también; como lo demuestra nuestra historia, nuestro pasado del que todos estamos orgullosos. Pero nuestro soldado es confiado, lo somos nosotros también y en este país, no es posible confiarse a nada; es preciso por el contrario estar siempre vigilantes, siempre alerta, siempre dispuestos a repeler la agresión con la agresión, si no queremos sufrir serios contratiempos, porque el enemigo no duerme, porque el enemigo tiene esa paciencia musulmana para madurar sus golpes, observando un día y otro día nuestros servicios para aprovechar siempre nuestros yerros, nuestros descuidos, nuestros abandonos.

A partir de nuestro desastre del 21 en el territorio de Melilla, varió radicalmente la organización y el modo de combatir de los rebeldes. Abd-el-Krim asumió el mando, lo centralizó todo, organizó unidades y servicios y quiso oponernos un ejército en regla; no cabe duda que fué un grave error para él y sus partidarios. Una guerra irregular, como la que había, hubiera durado mucho más, estando de su parte como estaba el terreno, y teniendo municiones y armas en abundancia, con el inmejorable parque de pertrechos y armas de Tánger, portillo que han tenido siempre abierto.

Al desastre del 21, siguió el repliegue del 24.

De tiempo inmemorial en Marruecos, en los partes oficiales de las operaciones habidas, estamos acostumbrados a oír, que la ocupación de una posición ha costado relativamente pocas bajas y en cambio terminada esta, en el repliegue, casi siempre hemos tenido un sangriento epílogo. Esto no ocurre, no suele ocurrir, en guerras regulares, pero en ésta, dada la idiosincrasia, el modo de ser del indígena, es seguro; no hay que citar ejemplos, porque es la regla general. Por eso cuando alguna vez se han cambiado los procedimientos, cuando efectuada la operación se han estacionado las columnas, han podido apreciarse los resultados completamente satisfactorios a nuestras armas. Y es que el indígena, tiene un gran sentido práctico de la guerra; comprende que en los repliegues es donde se puede atacar con más éxito y jamás desperdicia esta favorable coyuntura que se le presenta de hacer bajas, ya que no consiga su objetivo táctico.

Siempre ve en la retirada un signo de debilidad, y ello, conjuntamente con los anteriores razonamientos, hace que su moral se levante, que se crezca.

Fácilmente se comprenderá pues la moral que tenía el adversario en el repliegue del 24, después de haber llevado a cabo nuestras fuerzas repliegues cruentísimos, en los que, si bien es verdad que se alcanzó a costa de grandes esfuerzos nuestro objetivo táctico, no es menos cierto que fué a un gran precio; que se necesitó realizar un enorme esfuerzo, que hubo que luchar con un enemigo crecido, envalentonado, que llevaba a cabo todo género de empresas con una audacia máxima, ya que se había hecho la ilusión de arrojarlos de África, alentado por las predicciones de Abd-el-Krim, ayudado por fuertes contingentes rifeños, que eran los mismos que habían consumado nuestro desastre de Anual.

El terreno también les fué favorable; bosque espeso en algunos sitios, bosque bajo en otros, montañoso en todos; la retirada fué muy dura, por la dificultad en los despliegues, en adoptar los dispositivos adecuados a estos combates retrógrados; máxime cuando a nuestro paso, las cábilas que habían sido amigas se nos levantaban en armas, y surgían enemigos de todas partes.

Fuó preciso un verdadero derroche de valor, por nuestras tropas; que con sangre escribieron una de las páginas más brillantes de la Historia, y un derroche de inteligencia y de valor también por parte del Alto mando, del valor más difícil, del valor de la responsabilidad, para cambiar los moldes sobre la marcha, haciendo caso omiso de todo y establecer después una barrera, una línea racional; hasta llegar más tarde al actual estado de consolidación.

Replegadas las fuerzas a la línea fuerte, aun quedaba la consolidación de esta línea que había de jalonar con posiciones sólidas; colocar después columnas volantes en lugares apropiados; distribuir las fuerzas Jalifianas, que era preciso crearlas previamente, pues estaban en un estado total de desorganización y asignarles su verdadero papel; organizar las intervenciones y comenzar a funcionar de nuevo la política, asentada sobre cimientos más sólidos que los antiguos.

En el período de consolidación de la línea se distribuyen las fuerzas Jalifianas, coplándolas convenientemente, para que en cada sector hubiera un núcleo importante de ellas; las Harkas ocupan también su puesto en las cábilas con misión de emboscadas, conjuntamente con las Mehal-las en los sitios marcados por las Intervenciones, con arreglo a las noticias que hay del campo. Poco a poco va renaciendo la tranquilidad y va convenciéndose el enemigo, ensoberbecido de ayer, de la inutilidad de sus esfuerzos y de sus intentos, ante una cortina de posiciones que no cede, porque está perfectamente apoyada por núcleos que han de salirle al paso.

Por eso hasta que no dan comienzo las operaciones de colaboración franco-española, los encuentros con el enemigo, no alcanzan la categoría de operaciones y se reducen al forcejeo natural de nuestras tropas Jalifianas en primera línea con partidas enemigas; a las que indudablemente se la asigna por el adversario un papel muy similar al nuestro.

En este estado, reducido nuestro problema de África al justo medio de nuestras disponibilidades, sobrevino la ofensiva rifeña al frente francés, ofensiva formidable, ofensiva que obligó a nuestros aliados a un repliegue rápido y no estudiado. Ello indudablemente ha hecho que tenga solución el problema de África, pues se vió la necesidad de una gran colaboración de los ejércitos español y francés.

Y es aquí donde comienza otra nueva forma de combate, que se aproxima mucho a una guerra regular, de la que nos damos perfecta cuenta leyendo las operaciones de colaboración admirablemente detalladas por el culto escritor Vial de Morla, precisamente en las páginas de esta Revista. Puestos ya de acuerdo los dos mandos francés y español, se les bate a los rifeños en la zona de Larache, siguiendo a estas operaciones las del desembarco de Alhucemas, que fué el golpe mortal para el adversario, la determinante del derrumbamiento del poderío rifeño.

Después sólo queda batir los pequeños núcleos de disidentes, pero sin descanso, sin esperar el verano; aprovechando la depresión moral del enemigo. Así indudablemente lo entienden los Generales Sanjurjo y Goded, que, recientemente, acaban de dar una batida eficacísima en Beni-Ider y seguramente a estas operaciones seguirán otras en Beni-Aros y donde sea preciso; hasta acabar con los últimos focos de rebeldía, evitando de este modo que surjan nuevos cabecillas mañana, y terminar en el verano la labor ya iniciada del desarme, de lo que hablaremos en próximo artículo.

Francisco del ROSAL



El centro cordial de Snada, la Zaúfa, reside al pie de una palmera única, orgullosa y esbelta...

## NOTAS DEL RIF

# AL MARGEN DE UNAS ACUARELAS

### VI

**D**EJABAMOS en nuestra anterior crónica a nuestro bondadoso y pródigo huésped, el Cherif Sidi Hamido el Uassani, afable y sonriente en los umbrales de la casa que ha destinado para alojarnos durante nuestra permanencia en Snada.

El laberinto de callejuelas zigzagueando entre los cañaverales, las zarzamoras, los espinos y las chumberas, que guardan los límites de los encantadores huertecillos, desemboca en una pequeña plazoleta—quizá mejor una amplia corralada—encontrada por algunas edificaciones de planta baja rematadas por azoteas. Son casas de mampostería desnuda, de tipo labriego y muy semejantes a las que hemos visto en Bocoia. La cual corralada produce la sensación de una quintana nortea con las oscuras portalladas de sus viviendas, las rejas y ennegrecidas puertas, un tanto carecomidas y desvencijadas; con el horno de pan y los haces de leña en los ángulos; con las bandadas de gallinas y palomas que picotean entre el estiércol de las bestias, y a uno de sus costados, los palitroques que forman el portillo de acceso al huerto.

Los chicleos y los mozalbetes corretean en pandillas y husmean la caravana recién llegada, y tras de las portonas entreabiertas, atisban las mujeres con curiosidad alborozada, muy femenina y muy universal.

El Cherif está en pie rodeado de algunos de sus deudos; es alto y delgado y un poco encorvado y huesudo; tiene el rostro alargado y anguloso, con la nariz afilada y correctísima, con una leve barba blanca como la nieve y unas ténues melenas, también de extraordinaria albura. Pero el rasgo característico de su fisonomía y sin género ninguno de duda, de toda su persona radica en sus ojos que despiden una mirada bondadosa y modesta y de

una afabilidad atrayente en grado sumo. Puede decirse que la dulzura y la benevolencia de esta mirada del anciano cherif Sidi Hamido, son la esencia misma de su ser; son toda su ánima que se desborda, que emana y flota en derredor suyo como una aureola de bondad invisible, pero innegable. Es como una irradiación de superioridad moral, de virtud congénita rebosante, de que están dotados los varones humildes y santos.

Ahora sonríe casi infantilmente Sidi Hamido, al abrazar a Enrique Arques, a quien por vez primera conoció y socorrió, hallándose nuestro amigo cautivo y encadenado en la imponente y hoy desmantelada alcazaba, que a la sazón guarnecían mesnadas del Roghi Bu Hamara.

Tiene luego para cada uno de nosotros un saludo y una sonrisa llena de acogimiento y de franca hospitalidad y de cariñosa bienvenida para el bravo y buen Jatabi Solimán, para el siempre sonriente Sid Dadi, para el venerable faki Sidi Ali, que hace sonar su enorme rosario de cuentas gordas como garbanzos y hasta para el pequeño, culto y estudioso Sidi Mohammed Ben Ali, nuestro infantil compañero de excursión.

Después, Sidi Hamido en pausadas y nobles palabras, nos brinda la casa y nos pide una larga estancia en ella deseándonos sea gratísima. Y él con el regocijo de encontrarse entre sus viejos amigos y nosotros con la buena impresión de la acogida y el ansia del blando descanso que nos depara, cruzamos el dintel de nuestra nueva mansión, dejando en la corralada el ajetreo de la descarga del convoy; con las voces y los comentarios alegres de los conductores y los ordenanzas, la algarabía y las disputas de los criados indígenas de la expedición y el griterío alborozado de

los chiquillos, que como plaga de moscas todo lo tocan y hurrean; por doquier rebullen y triscan entre aquel embarazo de vehículos y cajas, bultos y gentes, pertrechos y armas...

Por las rendijas de los vecinos portones siguen avizorando caras femeninas, que se escalonan a lo largo del resquicio, casi hasta tocar el suelo. Las hay de todas edades, desde la senectud hasta la niñez, y entre todas dejan escapar un ténue charloteo animado, alegre y encantador.

#### LA ÚLTIMA ESCENA DEL DRAMA RIFEÑO ~

La casa que nos depara la hospitalidad de Sidi Hamido, no es precisamente un palacio ni mucho menos, pero sí es superior en proporciones y en confort a cuantas hasta el presente hemos habitado en el Rif.

Tiene dos patios deslumbrantemente blanqueados y de una grata sensación. En el primero de ellos, inmediato a la entrada, hay una abundante cisterna de agua potable, clara y fresquísima, que se alimenta de una noria próxima por encañados canalillos. El segundo, es más íntimo y recogido y a él dan frente por frente las dos mejores piezas de la vivienda; en la más amplia de ambas, somos introducidos de primera intención para nuestro descanso y para que nos sirva de comedor.

No está nuestra estancia lujosamente decorada ni amueblada pero de todos modos, contrasta con las frías salas de enjabelgadas y desnudas paredes que hasta el presente nos han albergado. Por el contrario, ostenta toda la decoración y toda la tapicería usual entre los indígenas medianamente acomodados. A todo lo largo de la habitación, estrecha y larga, según fórmula de la arquitectura indígena, corre un diván de mullidos colchones de lana, recubierto de tapicería y de tejidos polícromos, al cual sirve de respaldo un largo *jaiti* o albenda de arcadas multicolores, que viste la pared a modo de alto zócalo. El suelo luce abigarradas y gruesas alfombras de lana de Rabat o de Marrakech, y en ambos testeros menores hay dos espléndidas literas o cabinas, con holgadas y vistosas cortinas, anchos colchones y lujosas guarniciones y coberturas. Por encima del *jaiti*, se alinean en las blancas paredes, hasta ocho o diez espejos con marcos de cristal grabado y azogado.

En la tapicería de la sala, que como antes decía, no puede calificarse de suntuosa, alternan incongruentemente las sedas, los damascos y las lanas de Marruecos, con las cretonas y las telas de algodón estampadas; mezquino producto de la industria europea y misero sustitutivo en nuestra civilizada y cultísima pobreza.

Lo cierto es, que no siendo nuestro albergue uno de esos soñados y fantásticos palacios musulmanes, a nosotros casi nos sobrecoge su magnificencia, que, por ley de relatividad, así nos parece, e íntimamente nos entusiasma y no nos conmueve por la regalona comodidad que amorosamente nos brinda...

Y mientras nos sirven el té de ritual, insustituible en la hospitalidad marroquí, que está lujosamente presentado y exquisitamente adicionado con las pastas, los dulces, los almendrados y alfajores de rigor en las casas de distinción, Sidi Hamido, siempre sonriendo bondadosamente, y luego de hacer votos porque nuestra permanencia en su casa nos sea grata y la hagamos nosotros más duradera de lo prometido, nos relata y nos da a entender la im-



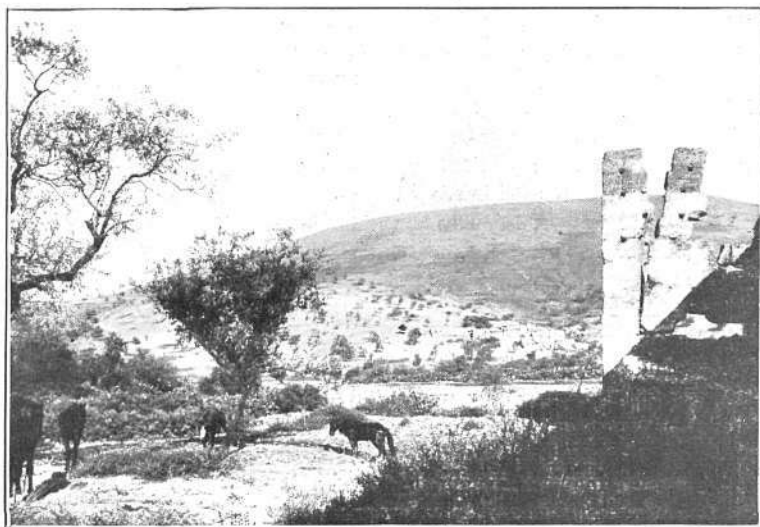
Sidi Hamido

portancia histórica que a nuestro alojamiento han dado las últimas escenas del trágico y sangriento embrollo del Rif.

Sidi Hamido nos habla de los últimos días de la ilegítima soberanía de Abd-el-Krim; pero su ingénita bondad y su cordial benevolencia tampoco ahora le abandonan, ni aún en este caso, para halagar nuestro presumible encono ni nuestro humano ensañamiento de vencedores; ni tan siquiera para desbordar su justificado rencor contra quien impiamente le despojó y pretendió humillarle. ¡Cuán distinto este anciano varón de todos los espontáneos y locuaces narradores de la caída del Roghi, durante estos días tantas veces escuchados por nosotros!

Habla Hamido de Abd-el Krim con la nobleza y la consideración al caído con que se podría hablar de un hermano extraviado y calavera. Tiene su narración un acento de magnanimidad para con aquél, tan benévola y generosa, que empequeñece más y más al misero cabecilla y nos da la justa medida de la orgullosa indiferencia con que, aun en sus mejores días, le consideró el cherif. Sus bondadosas palabras de olvido, la absoluta ausencia de rencor en su modo de referirse a Abd-el-Krim, reducen la hinchada figura de este en tales términos, que en lo más íntimo del corazón nos avergozamos como españoles, de tanta y tanta tinta derrochada y tantos discursos y tantas peroraciones en torno de este hombrecillo, que en los labios del anciano cherif queda reducido a un aventurero vulgar, tosco, envanecido y desorientado, a quien lamentables circunstancias—sin excluir las que se produjeron y crearon en nuestro propio país—llevaron mucho más allá de sus planes iniciales, de sus ambiciones pristinas y de su capacidad directora. De no ser por ellas, otro hubiera sido su final y otra la solución que al problema rifeño habría cabido.

Pero lo ahora interesante, es que estas humildes cortinas de cretona rameada, que a falta de otras más suntuosas guardan la enorme y árabe puerta de esta larga estancia, donde la dulce voz del noble Hamido nos habla tan serena y pausadamente, fueron para la larga y negra tragedia del Rif, como el pesado y lujoso telón de boca que al final del último acto, tras la emocionante e inesperada



Las huertas de Snada

Foto Albalat.

escena del desenlace, cae pausadamente con lenta solemnidad magestuosa, mientras el ánimo de los espectadores aun aletea palpitante, sobrecogido y angustiado. Hasta que un hondo respiro, un ¡ah! inmenso, de descanso ansiado y satisfecho, se escapa de todos los corazones...

Porque estas humildes cortinas dieron un día entrada a un Abd-el-Krim que todavía conservaba, al menos virtualmente, todas las preeminencias y los honores de Sultán rebelde del Rif y al otro día se cerraban definitivamente tras de un misero hombrecillo, confuso y acongojado, que del brazo de unos oficiales franceses, o prisionero de ellos—que en este turbio particular aun no hemos llegado a ver claro—abandonaba decididamente el Rif, huía del campo de batalla, abdicando de sus títulos, de su soberanía y de sus pasadas arrogancias....

Por lo demás, la escena final fué breve y de una sencillez impensada; pero intensamente dramática. Abd-el-Krim llegó a Snada ya perseguido por sus mismos súbditos de ayer, y pidió amparo a Sidi Hamido; alojándose en esta misma estancia, donde ahora gustamos estas tazas de té aromatizado.

Ya se había puesto el sol tras los riscos de Beni Bu Frah, cuando Sidi Hamido acudió a saludar a su atribulado huesped, al que hizo sabias y paternales reflexiones, conjurándole a poner fin a aquella guerra sangrienta, a aquel estado de desasosiego, a aquella vida de privaciones, de asedio, de miseria, en que el Rif se veía sumido por culpa de su ambición y de sus disparatadas pretensiones. Ya nadie quería la guerra, y a partir del desembarco español en Yxdain, su autoridad en el país, no era sino una pálida sombra, cadavérica y errante.

El rebelde aún meditó una noche tras las cortinas de damasco de una de las dos literas, confortantes y acogedoras, que guardan los testeros de esta sala. Debió ser una larga pesadilla horrenda y aplastante, la de esta última noche del sultanato taifa de Abd-el-Krim: con la horrible cabalgata de crímenes y de injusticias, asesinatos y brutalidades; con la evocación del triunfo traicionero de Abarrán; del feróz entusiasmo y las bárbaras alegrías de Annual y Monte Arruit; con la vergüenza del martirio lento e inhumano de nuestros prisioneros; con el recuerdo del ansiado día en que llegó el oro del rescate; con las codicias y las condescendencias del reparto...; los aventureros y los arbitristas que por doquier llegaban de los últimos rincones del mundo, brindándole halagüeños sus valiosos servicios; y luego la diplomacia de las más grandes naciones que le rendía cortesías insospechadas y le trataba con formulismos protocolarios y etiquetas inventadas para Jefes de Estado... ¡Abd-el-Krim: sólo en Uxda fuiste lo que soñaste ser y no quisiste o no supiste seguir siéndolo! ¡Tu avaricia de poder te perdió y ya no eres más que un hombrecillo insignificante y en fuga; eres simplemente *el hijo del faki*; como des-

preciativamente te llamó el otro cherif, el de Tazarút, cuando, moribundo, te predijo el fracaso.

\*\*\*

En la histórica estancia y tras las famosas cortinas, hemos gozado de una siesta larga y reconfortante; arrullados por el chirrido insistente y adormecedor, con que las cigarras glorifican al sol y al calor de la prima tarde estival. Cuando subimos al terrado de nuestra vivienda, el sol declina hacia las montuosidades escalonadas y verdosas de Beni-Bu Frah.

Todo el macizo de la huerta está ya en sombra y de la maraña jugosa de sus setos y sus lindes, de sus higueras y sus almendros, sus naranjos y sus granados, van fluyendo vaharadas de sombra violácea que envuelven y esfuman más y más las líneas y los matices. Por las cuevas labriegas que cierran el oriente, el sol se difunde dorado con suavidad de atardecer castellano; pero en los hoscos y rajados torreones de la casbah, es una indescriptible llamarada roja, de un rojo feróz, incandescente y deslumbrador. La quebrada línea de sus rotas almenas, como la quijada de un monstruo, se destaca encendida y mordiente sobre la fronda, ya casi negra, de los gigantescos almendros.

Las apiñadas terrazas del poblado tórnanse en anchas pinceladas de sombra azulenca, que flotan sobre el vaho cárdeno de los huertos; y el cielo adquiere ese suave y pálido claror amarillento de los ocasos marroquíes.

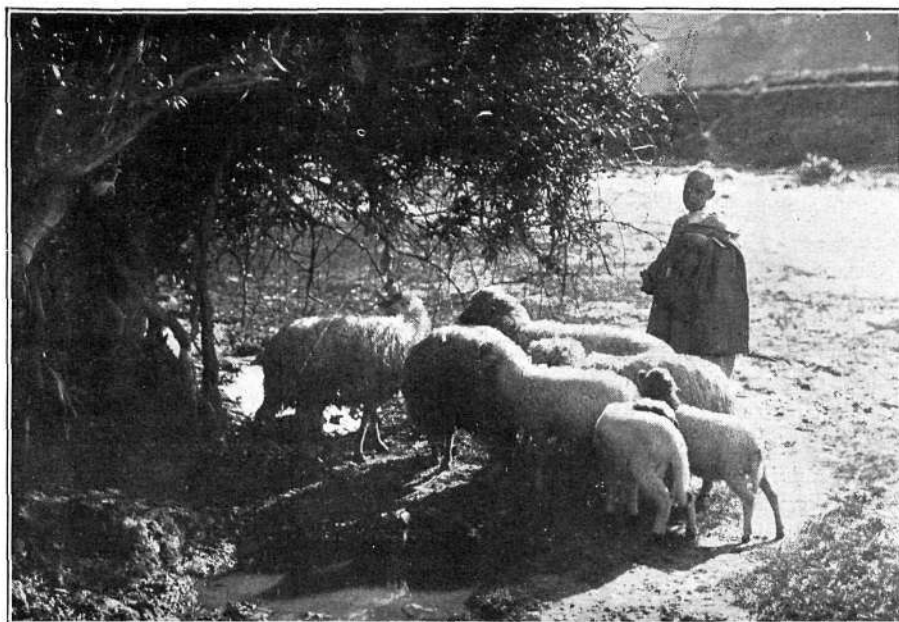
La zauia triunfa aún de las tinieblas ascendentes; el blanco morabito, con su kubba nevada por la cal, brilla siempre con una cálida luminosidad anaranjada. En la solana de su retiro, Sidi Hamido platica plácidamente con nuestros acompañantes indígenas. No se porqué, quizá por la influencia mística del crepúsculo, me imagino que su coloquio versa ahora sobre temas espirituales y ascéticos; y eso parecen confirmarlo, tanto el sereno y apacible semblante del cherif y sus pausados ademanes, como la recogida y religiosa atención de sus visitantes...

En el ambiente aletean voces lejanas, con esa lejanía particular que adquieren los sonidos en la caída del sol, y todo él está impregnado de los dulces rumores crepusculares, exclusivos de los atardeceres campesinos. Los pastores con sus minúsculos rebaños van adentrándose por las intrincadas callejuelas y hundiéndose con sus bestezuelas, en la negrura de los portones...

Y por encima de toda la vega, la palmera única, vencedora y orgullosa de Sidi Hamido se recorta sobre las primeras negruras, todavía inflamada de luz y de color; los últimos rayos del sol la trasforman en un alto y dorado cetro, rematado por la enorme esmeralda de su copa, radiante, verde y encendida. Ciertamente es el símbolo del señorío espiritual de Snada.

A. M. de la ESCALERA.

Snada, Beni-Itf. Agosto 1926.



Pastorcillo moro.

Foto Lázaro.

# El interventor y la función interventora de las kabilas

**C**UEN veces exaltamos la función del Interventor de la nación protectora en los múltiples servicios jafifanos, sosteniendo que el problema de su formación debía abordarse sin mayores dilaciones. Del Interventor depende la consolidación de la paz y la pacificación de los espíritus, pues es el agente político educador de hombres, que ha de moldearlos en la justa medida de la sociedad indígena. Por extraordinaria que sea la inteligencia del Alto Comisario, y grande el celo de los Jefes Superiores de la Administración del Protectorado, nada positivo puede lograrse si carece el Interventor de preparación y sus aptitudes no encajan en el marco donde ha de moverse; si a una cultura general, no añade conocimientos especiales sobre los usos, costumbres e idiomas de los protegidos y en todo momento no demuestra superioridad.

Para ejercer en una kabila la misión interventora, precisa un estudio completo de su vida social y de sus posibilidades económicas.

¿Cómo intervenir a los caides, sin penetrar en los organismos tradicionales y en las atribuciones de esas yemaas de diverso grado, nervios de la administración berebere?

¿Cómo regular las transacciones inmobiliarias, sin conocer el régimen de la propiedad, sus diversas modalidades y lo estatuido sobre tierras colectivas?

¿Cómo legislar, sin haber recopilado el derecho consuetudinario?

¿Cómo vigorizar la justicia, sin saber previamente si la kabila admite al cadi y prescripciones del Koran y de la Summa o por el contrario, rigen las leyes del *arifs*, de la costumbre y de la tradición?

¿Cómo estatuir nada práctico en materia financiera, ignorando los impuestos seculares de las tribus y su grado de islamización?

¿Cómo dirimir diferencias, sin el detalle de los *Zof* creados por las familias y fracciones y de los *Lefs* entre kabilas?

El primer paso es la investigación del sencillo y al mismo tiempo complejo modo de vivir de rifeños y yebalas. Sencillo, porque se trata de una civilización primitiva; complejo porque la mentalidad europea no comprende concepciones de los indígenas, mal avenidas con las ideas modernas.

El Interventor ha de saber ante todo y sobre todo cuanto se habla en torno suyo, mediante la posesión del árabe vulgar y de los dialectos regionales, única forma de enterarse de las reclamaciones y de todas las manifestaciones de la vida comunal. Es muy difícil interpretar acertadamente y muy dado a parcialidades, si se utiliza a los indígenas, que astutos y sagaces traducen como conviene a sus particulares intereses o a los del mejor postor. De ahí la insistencia de abogar años y años por el fomento y estímulo de enseñanzas que son el a. b. c. del Interventor.

El prestigio lo es todo. Uno de los grandes maestros en materia colonial Darmester, dice:

«El principio del Gobierno inglés en la India, radica en el prestigio. No en el prestigio del decoro, en la pompa externa y oriental, sino en el prestigio del hombre sobre el hombre. La India se halla administrada por doscientos diputados comisarios, de poderes variables en cada provincia, con amplitudes y arbitrios para las necesidades imprevistas. Estos hombres, no son eminentes, ni genios. Nada de eso. Pero todos tienen el *don imperial* por naturaleza y por tradición. Por naturaleza, son ingleses; es decir, una raza que en general ama más dar órdenes que recibirlas. Por tradición son impulsados a esta misión especial de gobernar pueblos».

La función interventora en el régimen de Protectorado tiene mayor importancia que la del administrador en el de administración directa. En el fondo son análogas, pero necesita el Interventor mayor ductilidad y diplomacia porque ha de ejercerla *a través de la autoridad indígena*.

Los combates y el derramamiento de sangre, hijos de la resistencia, opuesta a nuestra obra pacificadora, mantienen perjudiciales estados de ánimo que han de borrarse mediante bien orientada labor, que reaccione a quienes nos reputan de conquistadores. El

Interventor ha de perseguir la pacificación de los espíritus, secuela obligada de la pacificación material.

El régimen de administración directa practicado en la zona oriental hasta la desventura de 1921, ha dejado sedimentos que conviene eliminar y doctrinas poco en armonía con la idea básica del Protectorado, gobierno de un pueblo mediante sus jefes naturales, sin turbarles en sus creencias y hábitos y en su modo de vivir.

Hay que convencer a rifeños y yebalas de los altruistas propósitos que impulsan a España y demostrarles con hechos, que no tratamos de arrancarles de su mundo con leyes y reglamentos, sino guiarlos y dirigirlos en colaboración con los organismos populares.

Los éxitos o los fracasos, dependen de una buena política indígena; de la colaboración honesta de los jefes tradicionales cuidadosamente seleccionados e intervenidos; de la protección contra el prematuro desarrollo y abusos de la colonización; de la sumisión a particulares disciplinas. El ideal es que el indígena *se encuentre en su casa y no en tierra extraña*.

Esta frase feliz de otro tratadista, refleja de modo admirable el principal fin que ha de perseguirse.

En la historia colonial de los pueblos, hay muchos ejemplos demostrativos de perturbaciones y tumultos atribuidos a una causa que tuvo lenta progresión, dimanante de males que no supieron conocer ni ver y que no previeron administradores e interventores. Estos, a otras muchas cualidades, han de unir carácter, rectitud, voluntad y sobre todo un gran sentimiento del deber, que desoiga recomendaciones, y dé ejemplo a la autoridad indígena; que vive en un mundo donde la dádiva prevalece.

No debe olvidarse que mientras nosotros evolucionamos a través del tiempo, los indígenas son los que siempre fueron y no entienden nuestro dinamismo ni nuestras ideas. Se les inculpa de ingratitud y como dice Duttés «es grave error filantrópico creer que haciendo el bien por medios que aun que dichosamente, modifiquen la vida tradicional del indígena se atrae su reconocimiento».

Sucede muchas veces, en el examen de aptitudes del indígena que ha de elegirse colaborador, que juzguemos con arreglo a nuestra mentalidad y es indispensable hacerlo en armonía con la del país protegido, para evitar que a los calificados de aptos, los rechazen por ineptos sus coterráneos.

Una de las cualidades, tal vez la preeminente del Interventor, es, *saber esfumarse cuando convenga*. Así se evitan antipatías y se cosechan éxitos, presentándose en momento propicio.

Nadie ha defendido mejor la función interventora en Marruecos, que el difunto general Berriáu en sus notables estudios, publicados en los números 7.º y 8.º de «Renseignements Coloniaux» de 1918. Después de ocho años, poco nuevo puede añadirse.

La unidad en el desarrollo de la política, es base indispensable de éxito. Sin la coordinación inteligente de todos los medios de acción, es fácil incurrir en errores de lamentables consecuencias.

Las iniciativas particulares, por buenas y acertadas que parezcan, por sanos que sean los móviles que las impulsan y quien han de rechazarse pues destruyen labores por ellas ignoradas.

Es frecuente que un jefe de puesto militar se crea obligado a contribuir con su grano de arena a la obra pacificadora y falto de informes, juzgando por meras impresiones, dé relieve a quien no lo merezca. También son inadmisibles estas ingerencias.

El bello ideal sería, concentrar en una mano en territorios y sectores la acción política y la militar, como ahora ocurre en el Sur rifeño; mas exige personal especializado de las diversas jerarquías. Mientras así no ocurra, hay que aceptar como mal menor la separación de la acción política y del mando militar. Aquella ha de ser única, emanada de la Suprema Autoridad.

La política más habilmente concebida, fracasa si no existe unidad en su desarrollo.

Cándido LOBREA.

ESPAÑA \* \*  
MUSULMANA



RONDA: Jardines de la Casa del Rey moro.

Foto Ros,

# Los Consultorios indígenas de la Zona de Melilla

En la nueva zona sometida se han organizado y funcionan los siguientes Consultorios:

Anual para Beni-Ulichex

Budinar para Tensaman

Einzoren para Beni-Urriaguel

Ismoren para Bocoia

S'nada para Beni-Iteft

Beni Bu-Frah para Beni Bu-Frah y Beni G'mil

Targuist para Targuist

Aunque es prematuro hacer deducciones, sin embargo se ha observado que solicitan con verdadero interés la actuación del Médico.

Hemos de citar lo ocurrido en Bocoia: se empezó a vacunar esta Kabila por haberse presentado unos casos de viruela. Los niños eran llevados expon-taneamente al Consultorio en donde esperaban pacientemente les llegara el turno para ser vacunados, alcanzando el número de 700 en el primer mes de haberse sometido. Se ha de hacer constar que Bocoia es kabila bastante civilizada, que ha mantenido relaciones comerciales con el extranjero y, que además se nota la actuación del Hospital del Peñón de Velez.

En términos generales puede decirse que el grado de cultura es mas elevado en esta Zona claramente visible en sus manifestaciones religiosas, industria, agricultura y comercio, siendo rudimentario en el aspecto de Higiene.

Consta en total la organización Sanitaria de 10 Consultorios Indígenas y 2 Enfermerías Indígenas. Se dispone de una sala en el Hospital Central de Melilla donde se hospitaliza el indígena paisano que precisa y quiere este servicio, y de un laboratorio en la Oficina Central.

Sería de gran utilidad la organización del Hospital para Indígenas dependiendo de los Servicios de las Intervenciones, pues esto facilitaría que los enfermos se hospitalizasen en mayor número al saber que solo ese personal encontrarían en aquel lugar y sobre todo facilitarían las observaciones de enfermos y estudio de enfermedades. En el podría instalarse el Laboratorio.

Entre las empresas encomendadas a los Médicos de los Consultorios en su aspecto higienista figuran las campañas Antivariólica y Antisifilítica. La viruela ha existido endémica en nuestra zona de Protectorado, y el hacerla desaparecer ha sido uno de los ideales de los Médicos Militares desde que se inició su labor de manera metódica en la asistencia a Indígenas en el año 1910 en que el Exmo. Sr. General Alvarez de Sotomayor, estando con su división acampado en el Zoco del Had de Beni-Sicar, mandó construir un barracón destinado a «Dispensario Médico para Indígenas», encargando de su dirección a un Médico Militar de su columna.

Cualquiera que sea la fase de organización y funcionamiento de los Consultorios, siempre prosiguieron en su campaña antivariólica pero sin unidad de acción y sin constancia, hasta que el R. D. de 20 de mayo de 1925 reorganizando las Intervenciones, y más tarde, al organizar las campañas Antivariólica y Antisifilítica, les dió el verdadero camino para que sea eficaz tal empeño.

Haremos constar que desde el Otoño pasado a la fecha han sido vacunados 10.479 niños indígenas. De continuar así, muy pronto será un hecho la desaparición de tal endemia y con ello la labor de Protección habrá culminado en uno de sus aspectos, el que

es de grandísimo interés bajo el punto de vista humanitario y social, ya que la viruela es enfermedad que marca con las cicatrices de sus ataques los estigmas de incultura que debe reinar en el país que permite su existencia. Sin que olvidemos el aspecto humanitario del problema, aquellos pobres indígenas pidiendo limosna en las puertas de las Mezquitas invocando a Muley Abdel-Kader o Muley Abd-Selam en cuyas órbitas se adivina el globo del ojo horriblemente mutilado sin que se pueda distinguir si fué la pustula de viruela ó el candente hierro del castigo, el causante de aquella monstruosidad. Por otra parte, imaginad enfermos de viruela en las condiciones en que se desarrolla la vida del indígena y se comprenderá los estragos que producirá en su organismo y el número de víctimas que ocasionará.

Cual haya sido la labor realizada no puede determinarse por que apenas existen datos de ella.

Tenemos los recopilados por el Capitán Médico Sr. Peris director que fué del Consultorio del Zoco del Had de Benisicar, el que durante los años 1917, 18, 19 y 1920 prestó asistencia á 85 ataques de viruela y aunque el número no es grande, ha de tenerse en cuenta que solo atendía a las fracciones de Benisicar y Farjana. Sin que se sepa el número, se sabe realizó vacunaciones, al igual que su sucesor en el consultorio, Capitán Médico, Sr. Fez; después no se han tenido noticias de más casos de viruela que dos presentados el pasado año en Fajarana que fueron inmediatamente aislados. Hasta la actualidad no se ha dado ningún caso en la zona que pudieramos llamar antigua y si en Ketama y como se ve en el resumen que se acompaña, se comenzó la vacunación en ella alcanzando ya la cifra próxima a dos mil.

La extinción de la viruela endémica, sería una obra positiva de Protectorado, y una gloria más para España en esta obra de civilización.

No daremos detalle alguno de esta enfermedad que constituye para estos indígenas una verdadera plaga, apuntaremos el hecho de darse aquí con la misma característica que se marca en otros países de esta raza, es decir, ausencia casi absoluta de ataques del sistema nervioso, (tabes y parálisis general) los pocos que se han presentado no se ha podido comprobar su dolencia por no querer someterse a las practicas de Laboratorio. En cambio predominan las manifestaciones de piel huesos y vísceras.

No son de este lugar las teorías que existen para explicar este fenómeno que la diferencia de la sífilis Europea, pero no se ha de pensar por ello que sea enfermedad que apenas origine trastornos al indígena; vease la fotografía que se acompaña de un enfermo de Sífilis terciaria que acudía al Consultorio del Zaió (de la colección del Capitán Médico Sr. Bravo).

El enfermo acude despues de la primera inyección del medicamento con gran entusiasmo en general, pero no tiene constancia y en cuanto ha comenzado el medicamento sus efectos curativos y el enfermo encuentra alivio, deja de asistir al Consultorio. En la memoria del 2.º trimestre del Zaió, se consigna además, ser las mujeres las más constantes en seguir su tratamiento.

La importancia social y humanitaria de esta campaña, fácilmente se determina con solo recordar los trastornos que origina en los enfermos y las consecuencias para la sucesión. Se dispone de material y medicamentos en abundancia para ella, no existiendo otro inconveniente y dificultad mayor que la inconstancia del in-



digena en seguir el tratamiento; solo cuando la molestia o dolor que le produce la enfermedad es de consideración, acude en busca de remedio, calmado aquel, no se cuida de este y por tanto deja su tratamiento incompleto. Como es medicación que el enfermo busca con gran fé esperamos quede vencida esta dificultad, pues aunque inculca por indolencia, es esta raza inteligente y egoista y donde sabe encontrar un bien allí acude con insistencia y así lo hará en busca de su remedio y se someterá a la medicación completa en cuanto se percate que solo así consigue su verdadera curación o mejoría.

Extractamos ahora la labor realizada por todos los Consultorios en el tercer trimestre. Como se ve, aumenta en todos los servicios y haremos constar que entre los manantiales que se han comenzado a estudiar existen dos; uno en Ulad-Settut y otro en Beni-Tuzin de aguas termales cuyas características se determinarán.

Resumen de los servicios realizados en los Consultorios durante el 3.º trimestre. (1)

| CONSULTORIOS                  | Campaña<br>antisifilítica | Vacuna-<br>ciones | Asistencia<br>en el Consultorio | Total |
|-------------------------------|---------------------------|-------------------|---------------------------------|-------|
| Anual. . . . .                | 0                         | 0                 | 0                               | 0     |
| Budinar. . . . .              | 7                         | 70                | 105                             | 182   |
| M'Talza (Enfermería). . . . . | 0                         | 0                 | 0                               | 0     |
| Beni-Itteft. . . . .          | 7                         | 982               | 468                             | 1457  |
| Beni-Urriaguel. . . . .       | 0                         | 0                 | 0                               | 0     |
| Beni-Bu-Frach. . . . .        | 3                         | 156               | 206                             | 365   |
| Ismoren. . . . .              | 6                         | 721               | 164                             | 891   |
| Kadia. . . . .                | 9                         | 0                 | 75                              | 84    |
| Tafersit. . . . .             | 9                         | 350               | 451                             | 810   |
| Targuist. . . . .             | 0                         | 0                 | 0                               | 0     |
| Zaio (Enfermería). . . . .    | 42                        | 0                 | 624                             | 666   |
| Zoco el Had. . . . .          | 43                        | 0                 | 456                             | 499   |
| Total: 126                    | 2,279                     | 2,594             | 4,954                           |       |

Tomás OLIVER.

Capitán Médico de las Intervenciones Militares

(1) Sus Médicos Directores fueron movilizados con fuerzas indígenas.



Caso de Sífilis terciaria. Enfermería del Zaio.-Colección del Capitán Médico Sr. Bravo.

# PROVERBIO MUSULMAN



Si te dijeran que han visto un caballo volar, pregunta qué pelo tenía, y si era alazán, créelo...

Dibujo de M. Bertuchi.



MARRAKEX.-La Palmeraría.

Foto Flandrín.

## Antología de poetas árabes durante la dominación musulmana en España ~

### III

#### IV.-INFLUENCIA DE LA POESÍA ARABE EN LA ESPAÑOLA CRIS- TIANA, Y EN LA DE OTROS PAÍ- SES MERIDIONALES ~

Niegan que la haya ejercido Renán, Dozy, Milá y Fontanals, Amador de los Ríos y varios eruditos más, en tanto que otros afirman y demuestran que se ha dejado sentir profundamente.

El Abate Andrés, según Tikhon, sostuvo: «Questo uso degli spagnuoli di verseggiare nella rima degli arabi, può dirsi con fondamento la prima origine della moderna poesia».

Por lo que a nuestra literatura poética respecta, Schak se inclina por la opinión afirmativa, basando su parecer en que los cristianos que estuvieron sometidos al dominio musulmán (mozárabes) y los musulmanes que luego lo estuvieron al cristiano (moriscos o mudéjares) conocieron las lenguas de sus dominadores y crearon otra vulgar que hablaron todos.

El Arcipreste de Hita cuenta sus amoríos con una mora a la que hablaba en arábigo; y dice que hizo «muchas cántigas para judías y moras», que debieron ser *zégeles*, ya que el metro y la rima de estas composiciones se encuentra en algunas poesías del Arcipreste; como los de la *muwashsharja* se hallan en ciertas serranillas del Marqués de Santillana. Ambos géneros, según ya dijimos con anterioridad, eran eminentemente populares.

Pero aún aporta Schak pruebas más concluyentes del influjo de la poesía árabe en la española. Hace notar, por ejemplo, que el comparar una ciudad de que un conquistador anhela apoderarse, con una novia a cuya mano se aspira, es imagen difícil de encontrar en poesías populares occidentales. Y, sin embargo, se encuen-

tra en un antiguo romance español, que presenta al Rey Don Juan a la vista de Granada, y en una poesía árabe que figura en la colección de Al-Makkari. Véase la semejanza.

#### ROMANCE ESPAÑOL

Dice Don Juan:

Granada, si tú quisieses,  
contigo me casaría:  
daréte en arras y dote  
a Córdoba y a Sevilla  
y Jerez de la Frontera  
que cabe si la tenía.

Granada, si más quisieses  
mucho más yo te daría.

#### POESÍA ARABE

Entre las tierras del mundo  
Granada no tiene igual.  
¿Qué valen junto a Granada  
Egipto, Siria e Irac?

Luce cual hermosa novia  
con vestidura nupcial:  
Aquellas otras regiones  
todas su dote serán.

El catedrático que fué de árabe en la Universidad de Sevilla don León Carbonero y Sol y el crítico Sr. Valera, encontraron tal

semejanza entre muchos rasgos y pensamientos de las célebres coplas de Jorge Manrique y los de una poesía de Abul-Beka, que el segundo tradujo esta última en el mismo metro y con la misma rima. Copiaremos dos estrofas:

De Jorge Manrique

.....  
Cuan presto se vá el placer,  
cómo, después de acordado,  
da dolor,  
como a nuestro parecer  
cualquiera tiempo pasado  
fué mejor

.....  
¿Qué se hizo el Rey Don Juan?  
Los Infantes de Aragón  
¿que se hicieron?  
¿Qué fué de tanto galán  
como truxeron?

De Abul-Beka

.....  
En todo terreno ser  
sólo permanece y dura  
el mudar  
lo que hoy es dicha o placer  
será mañana amargura  
y pesar

.....  
Con sus cortes tan lucidas  
Del Yémen los claros reyes  
¿dónde están?  
¿En dónde los Sasanidas  
que dieron tan sabias leyes  
al Irán?

Mas he aquí otra prueba más decisiva. Pocas personas aficionadas a la poesía desconocen aquel viejo y bello romance que dice:

Paseábase el Rey moro  
por la Ciudad de Granada  
desde la puerta de Elvira  
hasta la de Vivarramblas  
«¡Ay de mi Alhama!»

Cartas le fueron venidas  
que Alhama era ganada:  
las cartas echó en el fuego  
y al mensajero matara

cogiste los tornadizos  
de Córdoba la nombrada.

«¡Ay de mi Alhama!»  
Por eso mereces, rey.

«¡Ay de mi Alhama!»

.....  
Allí habló un alfaquí  
de barba erecida y cana:  
—¡Bien se te emplea, buen rey,  
buen rey, bien se te empleara!

«¡Ay de mi Alhama!»  
Mataste los Bencerrajes  
que eran la flor de Granada.  
Una pena muy doblada  
que te pierdas tú y el reino,  
y aquí se pierda Granada.—  
«¡Ay de mi Alhama!»

Pues bien: de tal romance nos asegura Pérez de Hita que «*fué escrito en arábigo* con ocasión de la pérdida de Alhama, y era tan lastimero y triste en aquel idioma, que fué prohibido en Granada, porque cada vez que se cantaba, movía a gran dolor y pesar».

¿Y aún podrá negarse la raigambre árabe de nuestra poesía medioeval?

Don Marcelino Menéndez Pelayo no la negó, si bien abrigaba algunas dudas.—Pero, con su perspicacia crítica, expuso que la solución de cuestión tan debatida puede venir del estudio del *Cancionero de Abencuzmán*. Y ese estudio lo ha realizado ya, de un modo admirable, Don Julian Ribera, en el discurso citado al principio, demostrando, mediante un análisis profundo y acabado de la métrica, estructura y lenguaje del *Cancionero*, que «la clave misteriosa que explica el mecanismo de las formas poéticas de los varios sistemas líricos del mundo civilizado en la Edad Media, está en la lírica andaluza, a que pertenece el *Cancionero de Abencuzmán*».

Trabajos, pues, de eruditos han probado la influencia que en la poesía hispana ha ejercido la de aquel pueblo gigante que hoy se halla sumido en la desgracia, como prócer envilecido, como rey destronado.

Y si pensamos en que alcázares, mezquitas, acueductos, literatura, el inmenso tesoro que de los árabes recibieron nuestros mayores, fué herencia reservable, que estamos obligados a devolver ahora, nos será fácil olvidar posteriores agravios y traiciones —el rencor nunca anida en los pechos hidalgos— para poder prestarles nuestra protección con todo el amor filial y toda la misericordia que merecen quienes tanto fueron y tan bajo han caído...

!Que no hay mayor desgracia que *haber sido y no ser*!

Miguel Gamba SANZ.



# MARRUECOS PINTORESCO



UN RINCON DE TETUAN

Foto artística de Carbonell.



Concurrentes al banquete de gala dado por el Gobierno inglés en Lancaster House en honor de las representaciones venidas a la Asamblea de los Dominios británicos. En primer término de izquierda a derecha: Mr. W. T. Crosgrave, el General Hertzog, Mr. Mackenzie King, Mr. Balwin, Mr. S. M. Bruce, Mr. J. G. Coates y Mr. W. S. Monroe. En segundo término, de izquierda a derecha: El Maharajá de Buirkenhead, Mr. Churchill y Lord Balfour.—Foto Ortiz.

## La Conferencia Imperial de Londres

**L**A mayoría de edad de los pueblos jóvenes ligados a la metrópoli por lazos de colonias, protectorados o en otra forma tutelar cualquiera, y la ruptura de esos mismos lazos, toman siempre formas violentas: guerras civiles, formación de una conciencia política propia, que es en sus comienzos forzosamente hostil al país que ejerce esa tutela, etc., etc. Lograda la independencia, el tiempo se encarga luego de sedimentar las aguas revueltas y las virtudes civilizadoras del país más adelantado se manifiestan siempre.

Es esta una ley histórica, de la que los españoles tenemos reiteradas pruebas en nuestro dilatado Imperio Colonial Americano.

La guerra europea, agudizó la virulencia en las relaciones de las colonias con las metrópolis. De una parte la gran crisis de civilización, que significaba la lucha con inusitado encarnizamiento de aquellos pueblos que marchaban a la cabeza de los demás, tremolando la antorcha del progreso y no vacilando en dar un mentís rotundo a sus cacareados ideales de fraternidad universal.

De otra, las ideas wilsonianas, los célebres catorce puntos del soñador, que no encontraron eco en las cancillerías de la vieja Europa, pero que arraigaron en los pueblos sometidos a tutela en los que grabaron, como idea básica, el derecho que tenían a gobernarse por sí propios.

Y finalmente la Revolución bolcheviquista de Rusia; que aunque en la práctica resulte una dictadura más, en teoría significaba la caída de los principios capitalistas, de las aristocracias, de los imperialismos que hacían posibles las luchas fratricidas... Todos los pueblos jóvenes, acogieron el bolchevismo como un ideal de liberación, aceptaron, sin asimilarlos, sus principios y vieron en él un arma para llegar a conseguir su independencia.

Rusia, a su vez, cuidaba con esmero la propaganda extranjera y especialmente colonial, buscando, ya lo hemos dicho varias veces, una repercusión en la Metrópoli de serias dificultades exteriores, para que, acrecentando el malestar en las clases trabajadoras, se hicieran posibles nuevos avances de las nuevas doctrinas.

Todas estas razones, han determinado en la actualidad una serie de dificultades emanadas de las colonias que llegan hasta hacer, en ese aspecto, poco deseable su posesión. Se mantienen y se procuran acrecentar porque, frente a esas dificultades se alcanzan máximos y vitales intereses económicos y comerciales, juntamente con las conveniencias derivadas de una posición preponderante mundial. Pero la crisis existe y las metrópolis se resienten de ella.

Bastará recordar ahora que Inglaterra posee el más grande Imperio Colonial, que registra la Historia, (35,000,000 de kilómetros cuadrados y 450,000,000 de habitantes, o sea, próximamente, la cuarta parte de las tierras emergidas y de la población de la tierra), que la multiplicidad de razas, religión, costumbres, producción, etc., es grandísima y que los elementos de su Imperio Colonial presentan toda la variedad apetecible de sistemas de tutela, (colonias, protectorados, mandatos conferidos por la Sociedad de las naciones, en sus categorías A, B, y C, territorios explotados por compañías, dominios o colonias autómatas, etc., etc.), para comprender el interés que reportará a todos los pueblos coloniales la evolución, en este aspecto, de Inglaterra, cuya potencia está precisamente basada en su mismo imperio colonial, cuyas colonias son tentáculos aferrados a las tierras de todos los continentes.

Es cierto que la Conferencia Imperial de Londres ha estudiado solamente por su propia índole constitutiva, las cuestiones relativas a las colonias autónomas, pero no lo es menos que tales cuestiones son las más graves, puesto que significan la presentación de sus aspiraciones por pueblos que viven ya una vida interior inde-

pendiente y la forma como da satisfacción a ellas Inglaterra sin quebrantar por ello y acrecentándola por el contrario, su posición mundial.

Todo ello justifica plenamente, que nos ocupemos de la Conferencia Imperial de Londres en la REVISTA DE TROPAS COLONIALES.

#### CONFERENCIAS COLONIALES Y CONFERENCIAS IMPERIALES

La primera reunión en Londres por los representantes de las colonias autónomas, fué en 1887 con ocasión del 50º. Centenario del advenimiento al Trono de la Reina Victoria y tuvo un carácter consultivo.

La segunda conferencia Colonial se celebró en 1897, con ocasión del jubileo de diamante de la misma Soberana y tuvo por objeto examinar el problema de la unión colonial.

En 1902 y con ocasión de la coronación de Eduardo VII, se celebró en Londres la tercera conferencia colonial. Ya se aprecia la importancia que iba alcanzando y se acuerda celebrarlas no con carácter ocasional sino de un modo periódico. Este periodo sería de cuatro años.

En 1907 (15 de abril a 14 de mayo) se celebra con un año de retraso respecto a lo acordado, la cuarta conferencia colonial, primera que preside el Jefe del Gobierno Inglés, asisten representantes de Inglaterra, Canadá, Terranova, Australia, Nueva Zelanda, el Cabo, Transvaal, Natal e India.

En ella se tomó el acuerdo de que las sucesivas, se llamasen Conferencias Imperiales y que asistieran a ellas los primeros ministros de todos los países autónomos.

En Julio y Agosto de 1909 hay una conferencia en Londres pero sus deliberaciones, se circunscriben a la defensa militar y naval del Imperio.

La primera Conferencia Imperial dura del 23 de mayo al 30 de junio de 1911 y coincide con la coronación del Rey Jorge V. La guerra europea impide la celebración de estas conferencias que no se reanudan hasta el 20 de junio de 1921 (segunda conferencia Imperial). La tercera se inaugura el primero de octubre de 1923 y en ella, aparte de otros acuerdos, se toma el de crear la comisión económica del Imperio.

#### LA 4.ª CONFERENCIA IMPERIAL

(19 de octubre — 23 de noviembre 1926). — Asisten los primeros ministros de los Dominios Británicos. Unión de Africa del Sur. (Colonia del Cabo, Natal, Transvaal y Estado Libre de Orange). General Hertzog; Australia, M. Bruce; Nueva Zelanda, M. Croates; Canadá, M. Mackenzie King; India, Lord Birkenhead con una delegación indígena; Irlanda, M. Cosgrave, presididos por el primer Ministro inglés M. Stanley Baldwin.

Ya hemos indicado que de hecho estos Dominios son autónomos. Sin embargo el problema de las relaciones políticas ha seguido en primer término. El Delegado de la Corona que ejerce el poder moderador, el Parlamento Inglés que tiene funciones legislativas que obligan a los Dominios a su cumplimiento, y el no tener representación diplomática en el extranjero son las únicas limitaciones prácticas de la Soberanía de los Dominios.

Pero los partidos avanzados piden una Soberanía completa, con su pabellón nacional inclusive, y aunque no anhelan el separatismo quieren llegar a una verdadera Confederación de Naciones Británicas. Ya empieza esto a dibujarse aunque su evolución no sea todo lo rápida que los dominios quisieran. El Rey, en la contestación al saludo que le fué dirigido por los primeros ministros de los Dominios, habla por primera vez del *British Commonwealth* (Estado de Naciones Británicas).

Y es tanta la discreción y tan acertado el compás de la evolución que todos los Dominios, sin tener en cuenta los partidos extremos, comprenden la conveniencia de confederarse con Inglaterra, aun después de alcanzada su total independencia, y estiman en su justo valor las concesiones que va haciéndoles la Gran Bretaña.

Los demás problemas, ya lo hemos indicado, están íntimamente ligados al problema de las relaciones políticas. Así, por ejemplo, en lo referente a Defensa Imperial, Australia y Nueva Zelanda, que están más alejadas y temen el inminente peligro asiático son partidarios de contribuir largamente a la Defensa del Imperio y cierran el tacto de codos con la Metrópoli. Africa del Sur y Canadá, que no sienten tan de cerca esos peligros atienden más a sus respectivos problemas políticos.

El problema máximo en el orden político es el pie de igualdad de los Dominios con la Metrópoli, máxima autonomía. Representación con el extranjero y bandera nacional. Gobernador General

nombrado por el mismo dominio. Londres pasa a ser la Capital Federal. Los Resultados conseguidos se apreciarán al ocuparnos del Estatuto acordado.

En el orden económico las discusiones se han orientado en el sentido de estrechar las relaciones entre los Dominios y la Metrópoli. Como algunos de aquellos han alcanzado ya desarrollo industrial propio piden, lógicamente, protección a las industrias indígenas. Inglaterra se encuentra, por el contrario, con menos primeras materias importadas y competencia en el terreno comercial. La solución puede estar y así se ha analizado en el estudio atento por Inglaterra de necesidades comerciales, que hoy satisfacen otros países a los que, por este sistema, procurará desplazar.

Los asuntos de la Defensa Imperial, y salvo las distintas orientaciones políticas, resultan unificados gracias al *Committee of Imperial Defense*, que asegura el enlace entre el ejército, la marina y la aviación, enlace al que se tiende aún más con la creación reciente del *College of the Imperial Defense*, cuya finalidad es preparar a los oficiales del ejército, aire y marina a trabajar en común y comprenderse mutuamente.

Y expuestas así las orientaciones generales, solo nos resta decir que los primeros ministros de los dominios, fueron objeto de múltiples atenciones y que en su honor se organizaron simulacros bélicos donde las escuadras, las aeronaves y potentes carros de combate, se manifestaron con una esplendidez impropia de estos tiempos de limitación de armamento y desarme.

#### ESTATUTO DE LAS RELACIONES ENTRE LA GRAN BRETAÑA Y LOS DOMINIOS

Fué aprobado en la sesión del 22 de noviembre y comprende los puntos fundamentales siguientes: Se cambia el título que el Rey Eduardo VII, había tomado de «Rey de la Gran Bretaña y de Irlanda, Emperador de las Indias, Rey de todas las Colonias autónomas británicas». En lo sucesivo el Monarca se llamará «Jorge V. por la gracia de Dios, Rey de la Gran Bretaña, de Irlanda, de los Dominios británicos, defensor de la Fé, Emperador de la India».

Se declara la igualdad de todos los Dominios en sus relaciones interiores y exteriores. La situación de la India queda definida por la ley Constitucional de 1919.

Las relaciones imperiales se sujetarán a las normas siguientes: El Gobernador General es el representante del Rey de Inglaterra y no del Gobierno Inglés; las relaciones entre la Gran Bretaña y los dominios y las de estos entre sí, se llevarán directamente de Gobierno a Gobierno, sin tener que hacerlo como hasta aquí por intermedio de los Gobernadores Generales. La política exterior sigue siendo llevada por Inglaterra, si bien el estatuto traza las líneas generales para la conclusión de tratados particulares, representación de los dominios en las conferencias internacionales, etc.

Cada dominio tiene derecho a aconsejar a la Corona, sobre los asuntos que le afectan.

Se declara obligatorio, el arbitraje para todas las cuestiones que surjan entre Inglaterra y los dominios o estos entre sí.

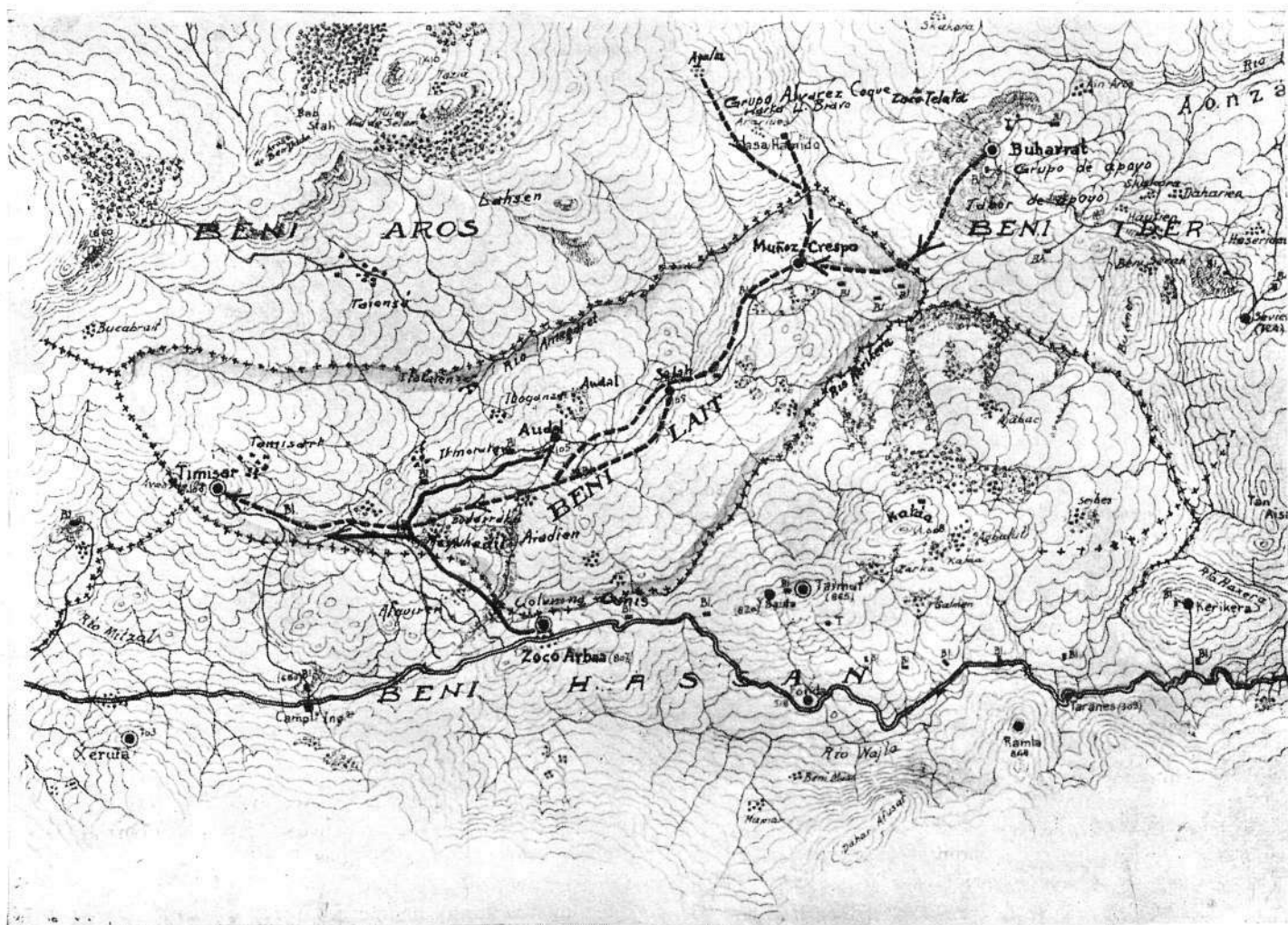
La Conferencia aprobó la política exterior de Chamberlain, especialmente lo relativo al tratado de Locarno y a la entrada de Alemania en la Sociedad de Naciones y lo estimó un gran paso hacia la paz mundial. Los asuntos de Locarno, habían despertado susceptibilidad, no obstante que en el artículo 9º. del tratado se fijaba de modo taxativo, que en lo que afectara a cada dominio no tendría validez sin la aprobación de cada uno de ellos. Se exceptuaba (artículos 42 y 43) lo relativo a garantizar la frontera franco-alemana y germano-belga para lo que contribuían todos los dominios.

La conferencia acordó apoyar a la Sociedad de Naciones e hizo un voto unánime en pro de la reducción de armamento.

En resumen y aun teniendo en cuenta las protestas originadas en la Judea y en el Africa del Sur y no olvidando tampoco el ambiente de pesimismo con que empezaron las sesiones, puede decirse que los resultados han sido satisfactorios en extremo y que ante la situación actual del mundo y de los peligros que se dibujan ya concretamente en distintos continentes, las relaciones entre la Gran Bretaña y los dominios se han estrechado, sin que los legítimos anhelos de cada uno de estos hayan sido suficientes para borrar las conveniencias de una colaboración de la que han de derivarse múltiples beneficios para cada uno de los componentes.

Tales han sido, en líneas generales, los resultados del «Gran consejo de familia Británico».

Tomás García FIGUERAS.



## Actividad militar en la Zona Española

### ACCIÓN SOBRE LA KABILA DE BENI-LAIT

**T**ERMINADAS las operaciones sobre Beni Ider y habiéndose ya llegado por el Norte al límite de Beni Arós y por el Oeste a Rokba Gozal, dentro ya de esta kabila, convenia ampliar el frente de contacto con Beni Arós para intensificar en ella la acción política, ventajosamente iniciada primero desde Megaret y más tarde al ocupar Beni Ider desde Buharrax y Zoco el Tlat; conveniencia a la que se unia la de aumentar la estrecha zona ocupada al Oeste de la pista de Xauen, para evitar posibles incidentes en la citada vía de comunicación.

Todas estas circunstancias indujeron al Alto Mando a ocupar la cresta de Beni Lait, fuerte linea militar que habia de constituir la más firme garantía contra posibles incursiones del enemigo sobre la pista de Xauen.

Las confidencias últimamente recibidas por conducto

de la oficina de Intervención de Beni Hassan señalaban la presencia en Tayensá de Uld Rambok con algunos de sus partidarios y una concentración de 200 hombres con la que se encontraban el Hartiti, Abselan de Hiba y Hamed Si Feddul en el poblado de Lahsen; señalando asimismo la presencia de pequeñas guardias de 6 a 8 hombres situadas en los límites con Beni Hasan, frente a la

lema de los Arboles y en las proximidades de la antigua posición de Audal.



El Comandante Lopez Bravo con un grupo de harqueños de Beni Urriaguel.

### ORGANIZACIÓN DE LAS COLUMNAS

Para la ejecución del plan proyectado se organizan dos columnas en la siguiente forma:

**COLUMNA DE ZOCO EL ARBAA.**—Al mando del Coronel Canis, siendo jefe de E.M. el Comandante Cantarino, constituida por 150 hombres de la In-

tervención de Beni Hassan. Una mía de Infantería y otra montada de la Mehal-la de Tetuán, un Tabor de Regulares de Ceuta, Batallón de África núm. 2, una Batería de Obuses y una compañía de Zapadores, a más de los correspondientes servicios.

**COLUMNA DE BUHARRAX.**—Dividida en grupo de vanguardia y grupo de apoyo.

**EL GRUPO DE VANGUARDIA.**—Bajo la dependencia directa del Excmo. Sr. General en Jefe y del Inspector general de Fuerzas Jalifianas con dos escalones al mando del Teniente Coronel Alvarez Coque, siendo jefe del primer escalón el comandante López Bravo, que lleva a sus órdenes la Harka de Beni Urriaguel y tres Tabores de la Harka de Tetuán y estando constituido el segundo escalón por la Mehal-la de Tetuán.

**GRUPO DE APOYO.**—A las órdenes del Teniente Coronel Sanz de Larín, constituido por un Tabor de Regulares de Tetuán, una Bandera de la Legión, dos Compañías de África 3, una Batería de obuses de 105, otra de 7 cm. una compañía de Zapadores y servicios.

En principio se proyecta el movimiento sobre la base de que el grupo de vanguardia ocupe por sorpresa en la noche anterior a la operación la antigua posición de Muñoz Crespo, para extenderse el día señalado para aquella por la cresta de Beni Lait, enlazando si es posible en Audal con las fuerzas de la columna de Zoco el Arbaa, a las que se les señala como primer objetivo el antiguo blokau Meyahedit, para constituir un guarda flanco hacia el Buhaxen y continuar el movimiento el día siguiente para apoderarse de la posición de Timisar.

La operación proyectada para al día 1<sup>o</sup> de diciembre no se llevó a efecto hasta el día 6 a causa del mal tiempo, desarrollándose en la siguiente forma:

#### DESARROLLO DE LA OPERACIÓN

El día 5 a última hora de la tarde y como consecuencia de gestiones llevadas a cabo en días anteriores, se presentan en Casa Hamido al Comandante López Bravo indígenas pertenecientes al poblado de Askakra (Beni Lait) que se comprometen a facilitar el avance hasta la antigua posición de Salah.

En la noche de este día y de acuerdo con las instrucciones recibidas, la Harka de rifeños de López Bravo, partiendo de Aya-

lia y Casa Hamido y apoyada por el resto del grupo de vanguardia a las órdenes del Teniente Coronel Alvarez Coque, ocupa por sorpresa la posición de Muñoz Crespo. Al amanecer del día 6 las indicadas fuerzas, apoyadas por un Tabor de Regulares del Grupo de apoyo procedente de Buharrax, se extienden por la cresta de Beni Lait, mientras la vanguardia de la columna Canis avanza desde el Zoco el Arbaa hacia el blokau Meyahedit, objetivo que alcanza a las 7. La operación se desarrolla normalmente y sin resistencia seria por parte del enemigo, quedando ocupada toda la línea desde Muñoz Crespo a Salah a las 9 horas y estableciéndose el contacto de ambas columnas en Audal a las 9:30. Durante la operación una escuadrilla de aviones bombardea los poblados rebeldes de Beni Arós.

En vista de la rapidéz de la ocupación y para evitar que el enemigo organizase su resistencia en Timisar, posición que convenia ocupar para garantizar la seguridad de la línea, el General en Jefe, que con su Jefe de E. M. General dirige el movimiento de las fuerzas Jalifianas desde Meyahedit, decide que la ocupación de dicho objetivo se realice en el mismo día y en su consecuencia ordena un transporte de fuerzas desde la derecha a la izquierda de la línea y una vez efectuado a las 3 de la tarde la Harka López Bravo y fuerzas de la Intervención de Beni Hassan concentradas en Meyahedit, avanzan sobre la posición de Timisar que logran ocupar a las 16:30, con escasa resistencia por parte del enemigo, quedando de este modo alcanzados los objetivos propuestos con solo 19 heridos indígenas y cayendo en nuestro poder 8 prisioneros y algún armamento.

El día 10 se presentan para someterse al Majzen todos los jefes de aduare de Beni Lait excepción hecha de los de Taiensa, Uriaguen y Timisar presionados por los huidos refugiados en el Buhasen.

Con esta operación, que significa un nuevo paso hacia el total dominio de nuestra zona de Protectorado, se abre un franco camino hacia la kábila de Beni Arós constituyendo además una nueva prueba de la escasa moral del contrario como consecuencia de la serie ininterrumpida de éxitos obtenidos en el año que va a finalizar.

L. M.



Los generales Sanjurjo y Goded con su Cuartel General descendiendo de la posición de Meyahedit, que visitaron en el momento de ocuparla nuestras tropas

Fotos Lázaro

## LA POSTURA DE MUSTAFA KEMAL PACHA

**A**PENAS hace seis meses que llegó a Constantinopla la primera estatua de Mustafá Kemal Pachá; vale la pena añadir que quizá sea la primera estatua de un adepto musulmán. Pasando por alto las interpretaciones coránicas, los turcos, que ya se han quitado el fez, último vestigio exterior del islamismo, rinden al Ghasí el homenaje de una estatua, tan prodigado y desacreditado en los pueblos occidentales.

Mas la escultura, sin embargo de tales entusiasmos, fué motivo de gran decepción para la prensa y para el público de la antigua Bizancio. Parece que el artista vienés, a quién se encargó el modelado de la efígie, estuvo poco acertado al escoger la actitud en que había de plasmar la genial y formidable personalidad de Kemal Pachá. Este aparece en pié, firmemente apoyado sobre sus piernas rígidas y abiertas en ángulo muy amplio; con una estabilidad que recuerda la del coloso de Rodas. Viste americana corta y pantalón recto de calle y sus puños cerrados se apoyan en las caderas, dando a la estatua la característica posición de un hombre «en jarras».

No es del caso relatar la polvareda y el revuelo de críticas, censuras, réplicas y dúplicas, de las que ha sido eje la municipalidad de Constantinopla y que la famosa efígie ha provocado. La invectiva menos acre ha consistido en calificar de irrespetuosa la postura en que ha sido llevado al bronce el salvador de Turquía.

Consignemos simplemente, que la estatua ha vencido; o al menos, las razones que en justificación de la obra ha alegado su autor y la efígie se ha colocado solemnemente sobre su pedestal.

Divagando sobre este curioso incidente, he llegado también a convencerme de que esa discutida actitud puede ciertamente expresar, puede materializar felizmente, el gesto moral, la postura espiritual y política de Mustafá Kemal Pachá y por consecuencia de toda Turquía, después de los graves y numerosos incidentes y de las difíciles vicisitudes con que la República Otomana se ha topado, desde el punto y hora en que la voluntad y la energía y el talento de Kemal la hicieron levantarse de su tumba—donde ya hedía a carroña—y ponerse en marcha hacia la independencia y hacia la integración como estado moderno.

Nada hay más antiestético y antiescultural que la indumentaria masculina de los europeos; una americana *gentleman* y un pantalón de vueltas y raya, en bronce fundido, es algo inconcebible para el arte. Aquí radica el error del maestro austriaco; no precisamente en la postura física del gran hombre, sorprendida y perpetuada en el monumento. Despojado de la ridícula envoltura de señorito civilizado o de civilizado señorito, con la indumentaria clásica o simplemente al desnudo, el gesto de Mustafá Kemal Pachá habría sido acertada y enérgicamente objetivado en la escultura. Porque eso es el Ghasí, eso ha sido y eso viene siendo; un luchador, un coloso, un verdadero atleta del nacionalismo, que con sus pies firmes y abiertos se clavó en el suelo mermado de Turquía, el tan asediado y ambicionado cuadrilátero del Asia Menor, la antigua Frigia y la actual Anatolia. Sus puños cerrados no amenazan ofensivos, pero aguardan la agresión en posición atlética, en una soberbia actitud de defensa irreductible y un poco provocadora.

¡Cuán azarosa ha sido la epopeya de la salvación de Anatolia y de Constantinopla para Turquía, objeto de tantas ambiciones, de tantas combinaciones y proyectos, por parte del imperialismo europeo! Por eso Mustafá Kemal Pachá ama la tierra de Anatolia, no simbólica ni políticamente; la ama de un modo material, de un modo humano. Posee cerca de Angora una amplia explotación agrícola que es a la vez escuela para el campesino anatolio y campo de experimentación y estudios agronómicos para el presidente Kemal. Allí vive el Ghasí su vida civil, sus horas de ocio y todo gira allí en torno de su iniciativa y de su entusiasmo.

Un redactor de «Hamit i Milli» le sorprendió en una ocasión fuertemente emocionado ante un puñado de tierra del Asia Menor. «He aquí,—le dijo el Pachá a su inesperado visitante,—donde están la salvación y el porvenir de Turquía: en esta tierra roja de la Anatolia y en esos arados de vertedera». No tuvo lugar a

añadirle que el otro factor del porvenir turco, lo era su ejército, tan disciplinado, tan sobrio y de una resistencia y de un valor sobradamente demostrados en toda la Historia europea del siglo XIX y en lo que llevamos del XX... Y esos son los puños cerrados y expectantes del Mustafá Kemal auténtico y vivo.

## LA RUTA DE ALEJANDRO

El primer triunfo definitivo del Occidente sobre el Oriente, la primera agresión de Europa, que inició la sumisión y la esclavitud de Asia, fué aquella asombrosa expedición de Alejandro el Magno que cruzando el Helesponto—hoy Dardanelos—se hizo dueño del Asia Menor. La famosa leyenda que nos presenta a Alejandro en Gordium, corazón de la Frigia, deshaciendo con el filo de su espada el enigmático nudo que pendía sobre la tumba del Rey Midas, no es sino un feliz simbolismo, predicador de la importancia estratégica que para la conquista y el dominio del Oriente tiene la península del Asia Menor, donde está asentada Turquía. Cortado el nudo gordiano, o sea, dominada esta península, el imperio del Asia estaba asegurado para el héroe que lo aventurase. Por eso Alejandro dominó rápidamente el Egipto, la Siria, la Palestina, la Mesopotamia, la Persia y la Bractania y rebasó las márgenes del Indo; y no llegó hasta el Ganges, porque sus soldados maravillados, pero también aterrorizados ante tan temeraria aventura, le pidieron, rodilla en tierra, que desistiera de continuarla. Y el macedonio cedió, pero convencido de que había renunciado al cetro de la India, y así era en verdad.

Constantinopla sería hoy el primer paso de un moderno Alejandro. Angora y Sivas, el segundo; después, Mosul, Bagdad, hasta Bassora, donde el Tigris y el Eufrates fundidos en un abrazo azul, conducen cómodamente al Golfo Pérsico, que es el Mediterráneo asiático. Si ha de penetrarse en el Asia, inútil es huir de este nudo gordiano del Asia Menor; cuantos itinerarios se trazasen con tal pretensión, fracasarían. Toda expedición, toda locomoción terrestre y hasta aérea, toda carretera o todo ferrocarril, son irresistiblemente atraídos hacia las fronteras de la actual Turquía y hacia las de la Persia, huyendo de las soledades y los peligros de los desiertos inhospitalarios de Siria y de la Arabia. Esta es la ruta inevitable de la civilización y del comercio en su emigración de Occidente a Oriente; teniendo siempre suspendida sobre su marcha la espada de Damocles esgrimida por Turquía y quizá el día de mañana por Persia.

Todo ello explica en la Historia la titánica lucha que Turquía ha debido de mantener, casi sin interrupción, para sostenerse incólume entre el Asia y la Europa, y de un modo más penoso, desde que pereció su potencia marítima del Mediterráneo y desde el día en que Europa intensificó su expansión y cimentó su imperialismo sobre la India y los demás pueblos asiáticos.

Especialmente el siglo XIX—incorporemosle estos cinco lustros del XX—ha sido para Turquía un siglo de política internacional difícilísima y angustiosa. Sus gobiernos y sus Sultanes, aun los más inclinados hacia el absolutismo, dieron pruebas de amplio espíritu de tolerancia y de un franco anhelo de progreso material y moral; en realidad fueron superiores en mucho al grado de cultura y al estado de preparación del pueblo por ellos administrado.

Y sin embargo, Europa se cebó en la debilidad del Imperio y en su postración. Las cancillerías de las grandes potencias asediaban con sus reclamaciones y con sus imposiciones y sus coacciones a la Sublime Puerta; cuya política, por completo negativa, parecía limitarse a no disgustar, a no enojar a ninguno de tantos y tan heterogéneos censores.

Así sorprendió la gran guerra a Turquía, sin que el partido de los jóvenes Turcos ni su contrincante el de la Unión Liberal lograsen redimir a la nación de aquella *capitis diminutio* internacional. Europa les imponía la inalterabilidad de las tarifas aduaneras, tutelaba la administración de los impuestos, mantenía el régimen de capitulaciones y además reglamentaba e intervenía la gobernación de determinados vilayetes. La banca, la industria, las comunicaciones de Turquía estaban en manos de Europa.

Al estallar la gran guerra, Constantinopla era ambicionada a la vez: por Inglaterra, como prenda de seguridad de sus comunicaciones con Asia; por Rusia, como salida indispensable al Mar Mediterráneo; por Bulgaria, que recordaba sus brillantes avances en el Tracia, el año 1913, y por Grecia, que se soñaba heredera de los helenos de Pericles y de Alejandro o del Gran Imperio Bizantino.

Alemania había logrado ya preponderar en Turquía, principalmente a partir del triunfo del partido Joven Turco; necesitaba de Turquía como cauce de tránsito para su comercio en Oriente y como auxiliar en la gran conflagración que se presentaba; calculando que podría proporcionarle más de un millón de soldados de las condiciones tan excelentes y tan probadas de los turcos. Era además Turquía el tapón que cerraba a Rusia todo acceso a la Europa meridional, dejando embotellada su flota del mar Negro y relegándola, como potencia marítima, a los lejanos e inciertos puertos del mar Báltico o el mar del Norte, que las heladas boreales hacen impracticables durante la invernada.

Alemania arrastró a Turquía a la hecatombe de 1914. En el desastre perdió Turquía el Egipto, sobre el que siquiera, fuese nominalmente, ejercía soberanía, la Palestina, la Siria, parte de la Armenia, el Hedjad, la Mesopotamia, el Yemen y en cierto modo el Kurdistan.

A Grecia se le adjudicó Smyrna con una zona adyacente de influencia, las islas del mar Egeo próximas al Asia Menor y la ambicionada isla de Chipre. Francia e Italia adquirieron, a su vez, zonas de influencia en la Anatolia, con facultad de ocuparlas y administrarlas. En la Tracia, Turquía quedó reducida a Constantinopla y a una estrecha zona a lo largo de los estrechos; hipotecada aquella en prenda del cumplimiento por Turquía de las obligaciones impuestas y sometidos estos al control de una comisión internacional...

¡Que esfuerzo tan formidable y que derroche de energía y talento político, representa pues, la existencia y situación de la actual Turquía, su creciente afirmación como personalidad internacional y su celosa independencia!

La firmeza con que ha sostenido Turquía sus derechos sobre Mosul, las concesiones obtenidas con tal ocasión del gobierno inglés, la imposición de profesores turcos en los colegios extranjeros, el cierre de las escuelas británicas de Estambul, y el incidente sostenido con motivo del vapor francés *Lotus*, son pruebas elocuentísimas del cambio operado en la política exterior de Turquía.

Pero, he aquí, que la Turquía moderna afirmándose, robusteciéndose, marchando incesantemente hacia el estado soberano y progresivo, constituye un serio problema para las naciones occidentales, que guardan grandes intereses o acarician aún grandes ambiciones en el Asia; es un fantasma que crece, que avanza incesantemente. ¡Es el nudo gordiano de la antigüedad que vuelve a enredarse, a complicarse y endurecerse! Angora, donde ese nudo se teje tan activamente, está situada a escasas leguas de la antigua Gordium. El simbolismo helénico sobrevive a los siglos.

#### LA CONFERENCIA DE ODESSA

Un nuevo lazo en este nudo, han creído ver algunos de los observadores de la política internacional, en la conferencia celebrada en Odessa entre el Ministro de Negocios Extranjeros de la República Turca, Tefvik Ruchdy bey y el Comisario de Relaciones Exteriores de la U. R. S. S. Tchitcherine.

Esta nebulosa entrevista, ocurrida en trece de Noviembre último, y que apenas si duró tres horas, ha absorbido durante muchos días la atención y ha agotado las columnas de fondo de los más sesudos y respetables diarios mundiales.

Tanto revuelo, no por lo que en sí mismo se merezca, sino por lo que representa, ha exacerbado el agudo instinto de independencia de los turcos. «¿Por qué esta entrevista ha de provocar en la prensa extranjera tantos y tan sensacionales comentarios? Pregunta, en el fondo de un diario de Constantinopla, Agha oglu Ahmed, diputado por Kars en el parlamento de Angora... «La independencia que se reconoce a Prusia, a Holanda, a Suecia y Noruega y hasta a Bulgaria y a Grecia, no es, por lo visto, admisible aún, tratándose de Rusia y Turquía... «El Occidente civilizado no puede concebir aún una Turquía civilizada y libre».

En realidad, así es; aun cuando el diputado de Kars quizá no haya querido sino hacer una frase de efecto. Turquía parece estar condenada a un sempiterno anacronismo en sus relaciones con

Europa. Antaño, fué anacrónica por su retraso frente a la evolución y al progreso del Occidente; hogaño, por haberse anticipado en su progreso a las previsiones del imperialismo europeo y a su política colonial asiática. En más o en menos, todos los grandes estados de Europa resultarían afectados por una política turca demasiado asiática y demasiado afecta a Rusia. Esta es precisamente la causa de tanta expectación en torno de la conferencia de Odessa.

Pero las naciones, sin duda más aludidas por los comentaristas son Inglaterra e Italia. Ambas, cada una desde distinto punto de vista, aspiran a predominar en el Mediterráneo. Un militar italiano ha expuesto muy recientemente con toda claridad, este paralelismo de los intereses anglo-italicos en el viejo *mare magnum*. En una conferencia pronunciada en Londres, ha dicho el comandante Luigi Villani: «Italia y la Gran Bretaña, tienen recíproco interés en caminar de la mano... Italia por su posición geográfica, y merced a sus bases navales en el Mediterráneo, puede ayudar a Inglaterra a guardar la ruta de las Indias...» Este tan amenazado y largo camino de las Indias, es la gran preocupación y uno de los ejes de la política naval y colonial inglesa.

Italia tiene otras inquietudes más complicadas. Trátase de una nación, demasiado moderna como estado y como potencia de primer orden de Europa, que no ha encontrado aún su postura definitiva en el Mediterráneo. Todo se estabiliza en torno de ella; todas las dovelas del arco que bordea y limita el maravilloso e histórico lago, cuna de la civilización de Occidente, se van asentando y ajustando firmemente,—así por ejemplo, Marruecos que ya no es un problema internacional,—y el día en que la clave de Turquía se acueñ definitivamente, las ambiciones expansionistas se ahogarán, se afxiliarán dentro de una estabilidad definitiva y de una repartición de costas y fronteras natural e inalterable. Se ha hablado estos días acerca de ciertos proyectos italianos sobre el *hinterland*, que el tratado de Sevres reservó a Italia en la Anatolia o sea, la actual Turquía; que aquella nación aspira a sustituir a Francia en el mandato de Siria; y no es muy aventurado conjeturar—cuando se ha leído con alguna asiduidad la prensa colonista italiana o la francesa—que Italia acaricia ciertas pretensiones sobre Tunes... En síntesis, que las orientaciones italianas no están muy acordes con el *statu-quo* actual mediterráneo.

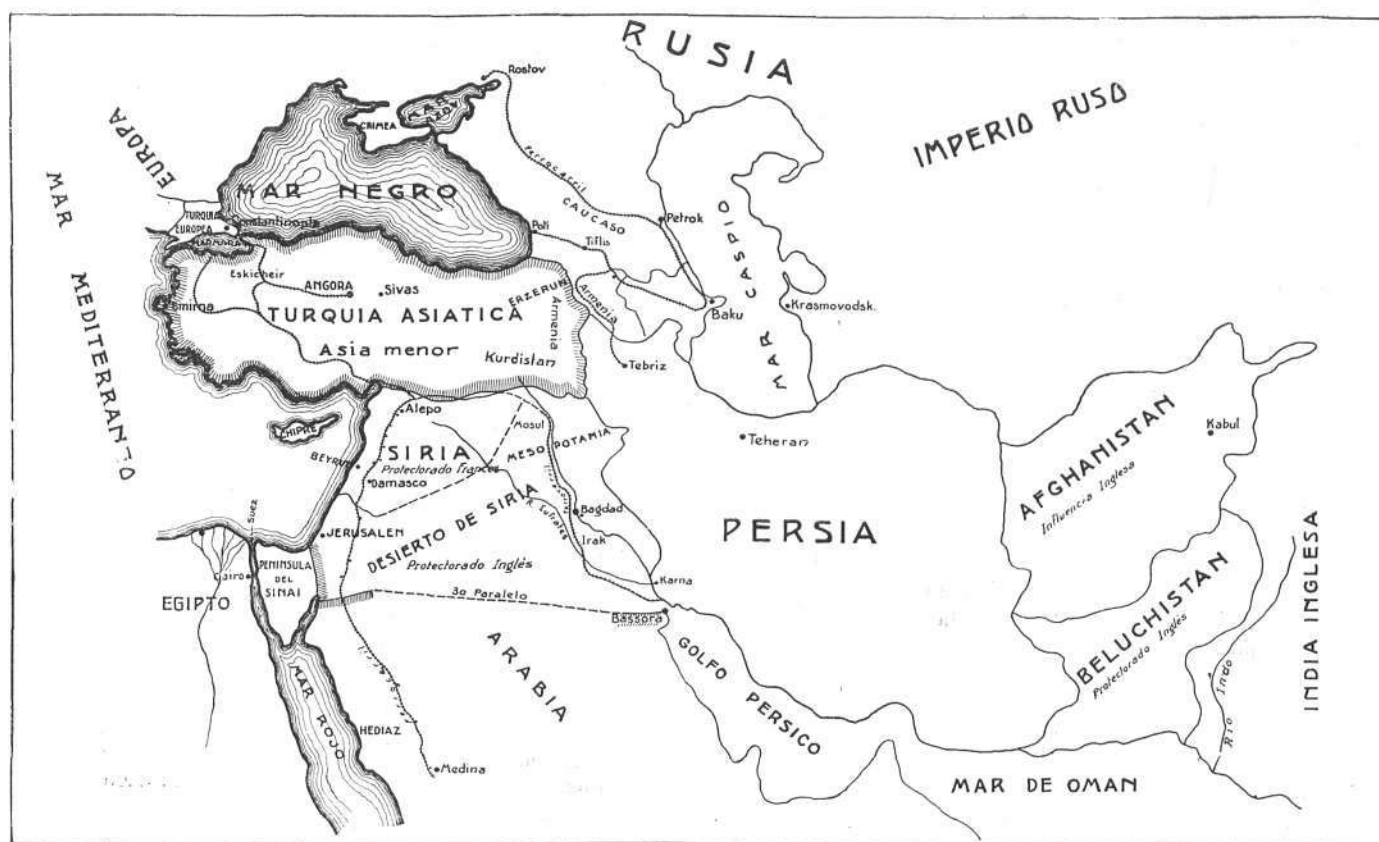
Por eso, una de las interpretaciones que a la conferencia de Odessa se han dado, es la de un nuevo gesto de Turquía, un gesto definitivo—los puños cerrados de Mustafá Kemal Pachá—ante los rumores, probablemente infundados, de una acción armada italiana contra Turquía, en colaboración con Bulgaria y Grecia y un desembarco italiano en la Anatolia. La prensa fascista, con misteriosas alusiones e inexplicables llamadas de alarma y preparación, que la prensa turca se ha apresurado a recoger, ha contribuido a dar pábulo a tales desconfianzas y temores.

No obstante todo ello, el gobierno otomano ha negado la existencia de aquellos, ha firmado su cordialidad de relaciones con Italia y desautorizado esta versión de la entrevista de Odessa. Italia, por su parte, ha desmentido oficialmente los rumores alarmistas.

La otra apreciación que se ha hecho de la conferencia Tchitcherine-Tefvik, Ruchdy, es anglófoba y fué lanzada al estadio por la prensa soviética. Se asegura que en Odessa quedó fraguada un *entente* entre Rusia, Turquía, Persia y el Afghanistan y trazado el proyecto de una Sociedad de Naciones asiáticas, frente a la nacida en Versalles.

Realmente la idea es diabólica, y tiene marcado sabor y franco olor soviético, pero no hay que echar en olvido que, no obstante su fiera comunista, la U. R. S. S. desearía ser admitida a libre plática con las naciones capitalistas de Occidente, en el orden comercial y financiero, y de un modo particular con el Reino Unido.

He aquí porqué los espíritus sagaces y el parsimonioso «Le Temps» creen y afirman que todas esas bravuconerías y esos tenebrosos proyectos son del todo ajenos a la realidad de la conferencia. El comisario del pueblo Tchitcherine, preparaba a la sazón de aquella, un trascendental viaje a Berlín y a París y no pudo contraer por consiguiente ningún compromiso serio con Turquía. Previamente, habrá de pesar las posibilidades de una política de aproximación a Europa que su proyectado viaje ha de presentarle; al final y como remate de este, visitará Constantinopla y obrará allí según las impresiones que lleva en cartera... Turquía pues, ha quedado otra vez defraudada, a juicio de «Le Temps», como ya le



He aquí un grupo de naciones cuya confabulación apalancaría las puertas de Asia

ocurrió en su altercado con Inglaterra a propósito de Mosul y de la delimitación de sus fronteras con el Irák... El gobierno soviético teme toda acción bélica exterior, por lo que pudiera comprometer su dudoso equilibrio en el interior.

Más a pesar de todo, y para final de cuentas le Temps no niega que la conferencia tan zarandeada pueda ser «el comienzo de una aventura contra la cual Europa, sin alarmarse en demasía, debería tomar en circunstancias determinadas, algunas precauciones».

Podría en efecto ocurrir, que lo que ahora son rumores, suposiciones y augurios, despertara peligrosos apetitos de realidad en un grupo de países situados a retaguardia de Turquía, cuya confabulación apalancaría de tal modo las puertas de Asia, que hasta el azul hilillo de Suez, para cuya defensa ofrecía el comandante italiano Luigi Villani, en su famosa peroración lodinense, el fuerte brazo de la marina de guerra italiana, pudiera resultar resquicio infructuoso, si Persia adueñada de las costas del golfo de su nombre, se aficionaba demasiado a las enseñanzas de Turquía y encontraba en Rusia auxilio eficaz para seguir las.

De aquí, que en otro lugar del propio «Le Temps», un articulista penetrante rebata los optimismos internacionales, desbordados en un reciente discurso de Mr. Baldwin, con una sencilla y elocuente relación de los convenios y tratados que vienen cruzándose en Rusia, Turquía, Persia y el Afghanistan.

De los efectos de esta política rusa en Oriente, puede juzgarse por estas declaraciones del Ministro afgan, Mirza Ahmed: «La Rusia soviética ha revelado en sus tratos, el verdadero carácter de la política que persigue en Oriente. Esta política se inspira en sentimientos cordialísimos respecto de la lucha emprendida por los países orientales en pro de su independencia».

En cuanto a la República Otomana, su gobierno no ha perdido la serenidad durante todo este temporal que la conferencia de Odessa ha provocado. No renuncia a su política asiática, ni aún siquiera a su amistad con Rusia, no obstante las insinuaciones y amenazas de la prensa británica.... Y los puños expectantes del Ghasi se adivinan a través de estas líneas de Mahmud bey, uno de sus más conspicuos partidistas y diputados por Seird. «En cuanto a nosotros, plácidos y en absoluta calma ante tanto alboroto y tanta agitación, continuaremos la ruta que nos traza el cuidado de la paz, el triunfo de nuestra independencia y la firmeza de nuestra seguridad nacional».

Ante tales palabras, la estatua del Ghasi, con sus piernas firmes y abiertas y sus puños cerrados ya no nos parece ni tan absurda ni tan irrespetuosa, y bien se merece un pedestal.

J. SANTILLANA.

# El Sultán Muley Ismail

A la dinastía cherifiana que actualmente reina en el Imperio de Marruecos pertenecía este incomparable Sultán. Con cincuenta y cinco años de reinado (1672 a 1727) y desplegando siempre una energía extraordinaria consiguió dejar a su muerte todo Marruecos sometido y pacificado, como no volvió a estar hasta estos últimos tiempos, en que intervinieron las naciones protectoras, en virtud de las conferencias y tratados internacionales. La tranquilidad que en aquella época se disfrutaba, dió lugar a que un historiador musulmán emplease, por aquel entonces, la siguiente expresión. «De que una mujer o un judío se podía trasladar, desde Uxda a Tarudant, sin que nada tuvieran que temer»

Al principio de su reinado Muley Ismail encontró grandes dificultades que tuvo que ir venciendo en constantes luchas, debiendo su éxito a su guardia negra y a sus alcazabas.

Lograda la pacificación y sometido el Imperio a su autoridad, concibió la idea de reorganizar su ejército, sirviéndole de base los efectivos de las tropas negras reclutadas en otro tiempo por el príncipe Saadién Ahmed el Manzor. De este modo, instituyó el cuerpo de los Abid (esclavos) para lo cual hizo comprar negros por todas partes formando con ellos colonias agrícolas. Inmediatamente reunió catorce mil negros que estableció en Mechera-er-Remel valle del Sebu entre Mekinéz y Salé. Su descendencia sirvió, para el reclutamiento de su poderoso ejército.

Un morabito envió al Sultán un ejemplar del libro de El Bojari que fué el autor de la recopilación más célebre de Hadith (palabras atribuidas al Profeta). Muley Ismail presentó el santo libro a sus Abid, diciéndoles. «Vosotros y yo somos todos los esclavos de la tradición del Profeta». A continuación todos juraron sobre el libro, y desde entonces los Abid, han sido llamados Abid el-Bojari, o mas sencillamente Buajer, esto es, los servidores del libro de Bojari. El ejemplar de la preciosa obra se convirtió, en talismán, quedando confiada a su custodia y acompañándoles en todas sus expediciones.

Muley Ismail llegó a constituir de este modo, una guardia sacrificada enteramente a su persona, sin raíces en el país, ni lazos en la población indígena árabe, ni bereber, combatiendo continuamente, sin que le inquietasen nunca, las causas de la lucha.

A fines de su reinado se hallaban inscritos en su ejército quince mil soldados negros. De las colonias agrícolas se llevaba los varones negros descendientes, al cumplir la edad de diez años, enseñándoseles uno de los oficios de albañil o carpintero. Después aprendían equitación, primeramente en caballos sin montura y a continuación equipados. También se les habituaba a hacer fuego sin echar pie a tierra del caballo. A los diez y seis años se les filiaba en el ejército y se les casaba con las jóvenes negras de las colonias, a las cuales se las había enseñado de antemano las labores propias de su sexo y se les entregaba como dote, ropas y dinero el día del casamiento.

Una vez reorganizado su ejército, las guarniciones negras, sin las cuales Muley Ismail no hubiera ocupado todo Marruecos, fueron repartidas en una serie de alcazabas, desde el Muluja hasta el río Nun. Estas alcazabas estaban colocadas a lo largo de los caminos en los puestos estratégicos, abundando especialmente en la región de Taza. La población indígena tenía que pagar a estas fortalezas una contribución en especies, que servían para el sostenimiento de los soldados. El jefe del puesto era responsable, de todo lo que pasaba en su territorio, y estaba obligado a satisfacer todas las pérdidas experimentadas por los viajeros, que eran desvalijados dentro de su jurisdicción.

Gracias a estos Buajer, Muley Ismail terminó con sus enemigos que eran de tres clases, los bereberes con sus morabitos, los turcos y los cristianos. Todas las poblaciones indígenas le vieron imponer su autoridad, triunfando además sobre los terribles bereberes del Gran Atlas. Los procedimientos que empleó encajaron de lleno en las tribus, consistiendo en ejecuciones y razzias sangrientas, acompañadas de negociaciones, seguidas de establecimiento de fortalezas y guarniciones permanentes. La calma fué entonces casi completa, al menos sobre las grandes vías de comunicación.

Contra los turcos, sus éxitos fueron menos completos, tanto por que el ejército turco era un tanto superior, como porque los soldados de sus mehalas se desbandaban generalmente al encontrarse frente a los genizaros... Dos causas principales llevan fatalmente a la lucha a los turcos y Cherifes. La pretensión de estos últimos en lo que afectaba a la legitimidad exclusiva y la ley general, que quiere que los estados musulmanes para vivir sean obligados a hacer la guerra, o abandonar el sistema de impuestos establecidos por el Corán.

En 1684 cuando los ingleses evacuaron la ciudad de Tanger con gran alegría de todos los musulmanes, Muley Ismail repobló esta ciudad con gentes del Rif y de los Muyahidin. Los cristianos no poseían entonces en Marruecos otra plaza que la de Ceuta, viéndose frecuentemente atacada.

A la edad de ochenta años murió en Mekinez Muley Ismail. Su largo reinado ha tenido para Marruecos y para la dinastía Cherifiana una importancia capital. Su energía y su tenacidad obligaron a los bereberes a someterse, y sus alcazabas y su guardia negra, dieron a Marruecos la fuerza, sin la cual no se hubiese conseguido mantener casi intacto el Imperio, hasta fines del siglo XIX.

Muley Ismail según afirman todos los historiadores musulmanes de su época, era de una extrema violencia, acentuándose su ferocidad con los años de su reinado, sintiendo un verdadero frenesí sanguinario, aumentado por la leyenda.

Se pretende hacer creer, que hizo perecer por su misma mano, treinta y seis mil personas, pasando por el inventor de algunos de los suplicios que los sultanes marroquíes infligían a sus víctimas, hasta hace poco tiempo. Un esclavo cristiano de su tiempo refiere, que vió mas de una vez a este sultán de pie sobre los estribos de su caballo, teniendo en una mano a uno de sus hijos y en la otra una lanza, sin que jamás permitiese que su caballo diese un paso en falso. Fué reconocido como uno de los jinetes mas intrépidos de su tiempo. Dícese que una vez y con ocasión que el embajador del Rey de Francia Luis XIV le reprochase la crueldad empleada con sus súbditos le contestó. «Vuestro Rey Luis, manda hombres, mientras que yo, mando brutos».

Muley Ismail tenía un harem muy numeroso y se dice que al morir dejó setecientos hijos y un incalculable número de hijas, pero este rey, lejos de ser absorbido por los placeres, llevaba sólo todo el peso del gobierno de su imperio como jamás otro rey lo llevó. Siempre guerreando, siempre en expediciones como Carlomagno, siempre ocupandose, por sí mismo, de todo lo que afectaba a su pueblo. Bien es verdad, que su ejército no le costaba nada, puesto que vivía sobre el país. Fué extremadamente ambicioso despojando despiadadamente a los kaides enriquecidos; su vida sin embargo era sencilla y frugal, pues en todo tiempo se alimentaba con un plato de cuscús y se vestía de lana. Su solo lujo consistía en las construcciones. Los vestigios de los enormes edificios de Mekinéz, ponen de manifiesto su poco gusto en la arquitectura, apareciendo sus obras pesadas y suntuosas. Treinta mil indígenas y dos mil quinientos esclavos cristianos fueron empleados en estas construcciones.

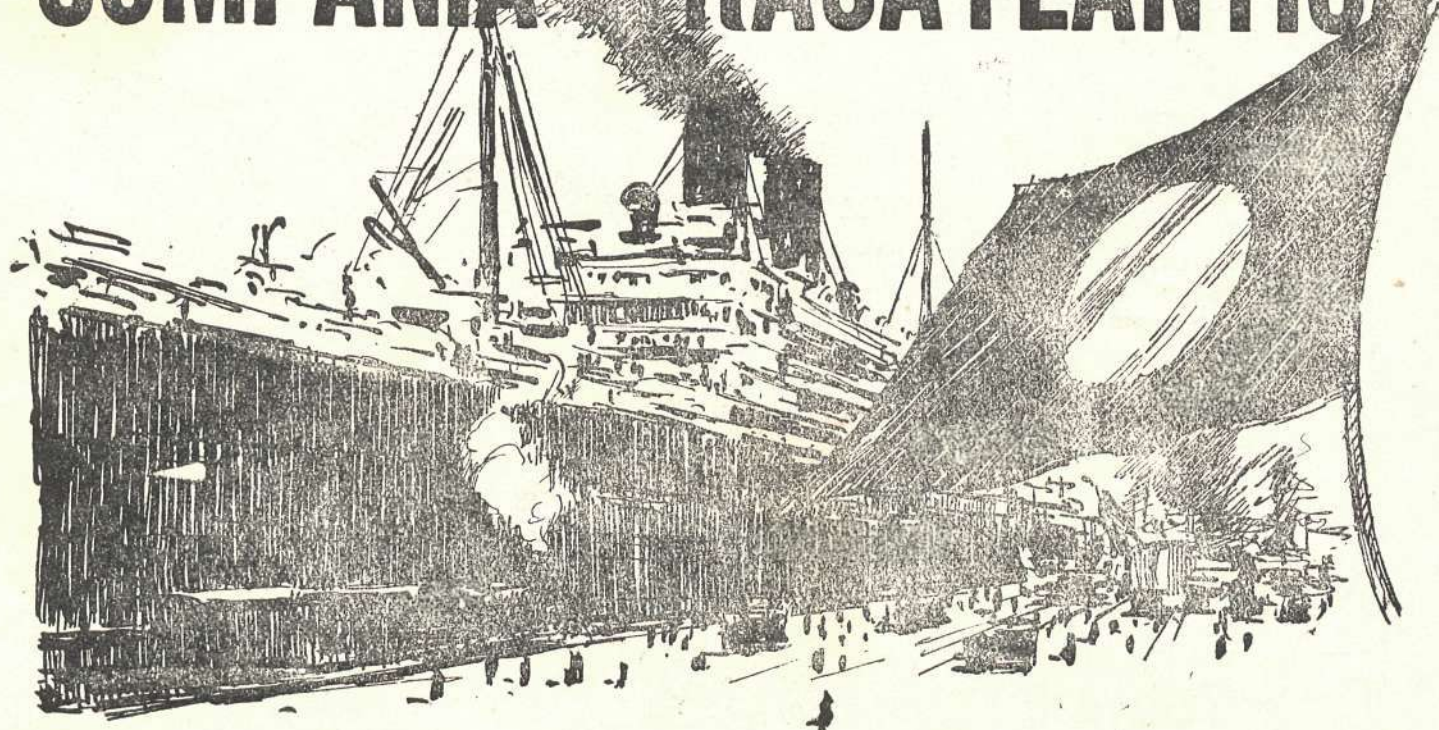
La distracción favorita de este Sultán consistía en presentarse en el centro de sus talleres y trabajar él mismo como un peón albañil o carpintero. Un día habiendo encontrado los ladrillos poco sólidos, hizo llamar al fabricante y sobre su cabeza, personalmente rompió cincuenta. Para las construcciones empleó las piedras romanas de Vulbiles, que hacía transportar a brazo a los indígenas.

Muley Ismail era muy instruido y practicaba escrupulosamente la religión musulmana. Era partidario de las discusiones teológicas y empeñaba frecuentemente controversias con los padres Trinitarios. Fué autor de una curiosa apología del Islam dirigida a Jacobo II de Inglaterra, invitándole a convertirse a esta religión.

E. González Jiménez.

Tanger 30 de noviembre de 1926.

# COMPANÍA TRASATLÁNTICA



## SERVICIOS DIRECTOS

### LÍNEA A CUBA-MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Bilbao el día 16, de Santander el 19, de Gijón el 20, de Coruña el 21 para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

### LÍNEA A PUERTO RICO, CUBA, VENEZUELA COLOMBIA Y PACÍFICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13 y de Cádiz el 15 para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón y por el Canal de Panamá, para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

### LÍNEA A FILIPINAS Y PUERTOS DE CHINA Y JAPÓN

Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

### LÍNEA A LA ARGENTINA

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga general para la Argentina.

### LÍNEA A NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New York, Habana y Veracruz.

### LÍNEA A FERNANDO PÓO

Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 15 para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

## AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 % en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.

## SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zanzíbar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelandia.—Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec y Montreal.—Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

## SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, desean hacer los exportadores.



PRECIO **UNA** PESETA

ESTA REVISTA APARECE EN LA TERCERA

© *Biblioteca Nacional de España*

IMPRENTA  
TROPAS COLONIALES

## INDICE ALFABETICO

| Autores                           | Trabajo                                                                                                                   | Pág. | Autores                               | Trabajo                                                                                                                                 | Pág. |
|-----------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|---------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------|
| Arques Enrique                    | En el reino tenebroso de los Yennu. . . . .                                                                               | 55   | Gambra Miguel                         | Antología de poetas árabes durante la dominación musulmana en España II                                                                 | 254  |
|                                   | Tradiciones del Rif. La tradición de Sidi Malek. La Peña de los diablos. . . . .                                          | 196  |                                       | Idem id. id. III                                                                                                                        | 278  |
| Alvarez Salamanca Miguel          | Granada.—Una visita interesante. . . . .                                                                                  | 56   | Gaytán de A. Ayalá M.                 | El XIV Congreso Geológico Internacional.—Un apéndice con vista a un comentador. . . . .                                                 | 176  |
|                                   | Fantásticos jardines granadinos.—El Genalarife y sus nuevos descubrimientos evocan pretéritas grandezas. . . . .          | 122  | Gonzalo Abela Luis                    | El empleo en Africa de la Artillería de 7 cm. . . . .                                                                                   | Ero. |
|                                   | Vicisitudes de los palacios de la Alhambra.—La torre de las Damas desde 1834. . . . .                                     | 198  | Hernández Mir Francisco               | Para la caza de Alondras.—Los Cimbelles de la Paz. . . . .                                                                              | 30   |
|                                   | Historia y Tradición.—La Torre de la Cautiva en la fortaleza de la Alhambra. . . . .                                      | 221  | Hill                                  | Frente a Marruecos.—El interés de España. . . . .                                                                                       | 50   |
| Allendesalazar Andrés             | De un libro viejo.—Plazas y tropas de Africa en tiempos de Colón de Larreátegui. . . . .                                  | Ero. | Leía Cándido                          | De filatelia.—Los sellos de nuestro protectorado en Marruecos. . . . .                                                                  | 76   |
| Benomar Amor (Rodolfo Gil)        | La abolición del Fez y el Bolcheviquismo I. . . . .                                                                       | 38   |                                       | No todo es destrucción.—Una visita a Rar-Riffien. . . . .                                                                               | 2    |
|                                   | Idem id. id. II. . . . .                                                                                                  | 62   |                                       | En la clase.—Ideales históricos de España I. . . . .                                                                                    | 110  |
|                                   | El andalucismo I. . . . .                                                                                                 | 82   |                                       | Idem id. id. II. . . . .                                                                                                                | 134  |
|                                   | Idem id. II. . . . .                                                                                                      | 101  |                                       | Un legionario español en la antigüedad I. . . . .                                                                                       | 171  |
|                                   | La vida marroquí en la Península. . . . .                                                                                 | 189  |                                       | Idem id. id. II. . . . .                                                                                                                | 194  |
|                                   | Los tres puntos fundamentales de nuestra futura política indígena I. . . . .                                              | 211  | Lobera Cándido                        | Idem id. id. III. . . . .                                                                                                               | 218  |
| Bravo Julio                       | Los médicos militares en nuestro protectorado.—Los Consultorios indígenas en la zona de Melilla. . . . .                  | 209  |                                       | La acción española durante el año 1925. . . . .                                                                                         | Ero. |
| Burgos Hernán de                  | América española y nuestra labor en Marruecos.—Un «Pechazo» a Franco. . . . .                                             | 80   |                                       | El porvenir de Melilla y Alhucemas. . . . .                                                                                             | 58   |
|                                   | Abd-el-Krim el «Bueno». . . . .                                                                                           | 125  |                                       | La política bereber del protectorado. . . . .                                                                                           | 126  |
| Capitán X                         | Las operaciones en el macizo de Beni-Hozmar. . . . .                                                                      | 70   |                                       | Política rifeña.—Modalidades de la Administración. . . . .                                                                              | 170  |
|                                   | Las operaciones en Beni Madán. . . . .                                                                                    | 139  |                                       | Política rifeña del protectorado.—Principio de la administración de justicia III. . . . .                                               | 193  |
| Capitán * (Tomás García Figueras) | Actividad militar en Marruecos Zona española. . . . .                                                                     | 186  |                                       | Política rifeña del protectorado.—Orientación y modalidades de la enseñanza. . . . .                                                    | 217  |
|                                   | Idem id. id. . . . .                                                                                                      | 214  |                                       | El interventor y la función interventora de las kabilas. . . . .                                                                        | 272  |
|                                   | Actividad militar y política en Marruecos.—El desarme de las kabilas (zona de Larache). . . . .                           | 233  | López Rienda                          | La evolución de las tropas coloniales. . . . .                                                                                          | 190  |
| C. M. C.                          | Visita de una misión española al ejército italiano de la Tripolitania. . . . .                                            | 45   | M. de la Escalera Antonio             | El «Raïd» Capaz. . . . .                                                                                                                | 41   |
| C. L. (Cándido Lobera)            | La pacificación de la zona oriental.—Los factores del éxito. . . . .                                                      | 127  |                                       | Mariano Bertuchi y su labor en Marruecos. . . . .                                                                                       | 41   |
| Cerdeira Clemente                 | Inscripciones árabes de Tetuán.—Lápidas de Ahmed ben Aisa en Naqis. . . . .                                               | Ero. |                                       | Ecos.—Los Israelitas en la nueva Turquía. . . . .                                                                                       | 92   |
|                                   | Arqueología musulmana de Ceuta. . . . .                                                                                   | 52   |                                       | Ecos.—Los estudios arábigos y orientales en Granada. . . . .                                                                            | 113  |
| Coronel Velázquez, Antonio        | El templo y la Mezquita.—Notas marginales a la cuestión del Protectorado. . . . .                                         | Ero. |                                       | Ecos.—Tropiezos británicos en la ruta de Oriente, Egipto y Mosul. . . . .                                                               | 137  |
| Dahdah Nemat A.                   | La muerte de Alejandro el Magno.—Según el historiador árabe Abí el Hassán Alí el Messaudi. . . . .                        | Ero. |                                       | Notas del Rif. Al margen de unas acuarelas. I La desilusión de los colonistas. . . . .                                                  | 161  |
|                                   | De la España musulmana.—Si Ben Jaldún. . . . .                                                                            | 103  |                                       | Idem id. id. II Excursión a la Isla de Alhucemas. . . . .                                                                               | 173  |
|                                   | Tradiciones árabes. Como fué construída la Ciudad de Alejandria, según el historiador árabe Abu-el-Hasan-Masundi. . . . . | 148  |                                       | La reconquista de Xauen.—Del diario de un espectador. . . . .                                                                           | 178  |
|                                   | Un hecho que omite la Historia.—Ibrahín Bachá y el judío Herrero. . . . .                                                 | 250  |                                       | Notas del Rif. Al margen de unas acuarelas. III Camino de Bocoia. . . . .                                                               | 202  |
| Franco Baamonde Francisco         | Necesidades sobre material y fortificación I. . . . .                                                                     | 63   |                                       | Idem id. IV Una vivienda y un amanecer en Izmoren. . . . .                                                                              | 225  |
|                                   | Necesidades sobre material y fortificación II. . . . .                                                                    | 98   |                                       | Idem id. V Camino de la Alcazaba de Snada. . . . .                                                                                      | 246  |
|                                   | Paz y desarme. . . . .                                                                                                    | Ero. |                                       | Idem id. VI La última escena del drama rifeño. . . . .                                                                                  | 269  |
|                                   | El principio del fin. . . . .                                                                                             | 121  | Mean Julio                            | Los Cazadores de Tarifa I. . . . .                                                                                                      | Ero. |
|                                   | Xauen la triste. Del diario del General Franco. . . . .                                                                   | 145  |                                       | Idem id. id. II. . . . .                                                                                                                | 44   |
|                                   | Reformas necesarias. . . . .                                                                                              | 241  | Mola Emilio                           | Notas de mis memorias.—El combate de 6 de Septiembre de 1924. . . . .                                                                   | 77   |
|                                   | Facetas del protectorado. . . . .                                                                                         | 265  |                                       | La estratagema militar en Marruecos.—Emboscadas. . . . .                                                                                | 106  |
| García Figueras Tomás             | El ataque de Abd-el-Krim a la zona francesa I. Resumen de los acontecimientos. . . . .                                    | Ero. | Vial de Morla (Tomás García Figueras) | Conferencia de Túnez. . . . .                                                                                                           | 86   |
|                                   | El ataque de Abd-el-Krim a la zona francesa II. . . . .                                                                   | 34   |                                       | El Califa del Islam.—Congreso del Cairo. . . . .                                                                                        | 159  |
|                                   | Idem id. id. III. . . . .                                                                                                 | 34   |                                       | Revista de libros.—La colonización y el acta Torrens en el Norte de Africa.—Revista de libras.—L'Etendard Vert.—La tache noire. . . . . | 239  |
|                                   | Idem id. id. IV. . . . .                                                                                                  | 66   | Nido Manuel del                       | El derecho de venganza. . . . .                                                                                                         | 75   |
|                                   | Idem id. id. V. . . . .                                                                                                   | 89   |                                       | Notas Marroquíes.—Religión y fanatismo. . . . .                                                                                         | 175  |
|                                   | Idem id. id. VI. . . . .                                                                                                  | 118  | Ortega Costa Juan                     | Revista de libros.—Del Uarga a Alhucemas.—Tras el águila del César. . . . .                                                             | 48   |
|                                   | Actividad militar en Marruecos. Zona francesa. . . . .                                                                    | 165  |                                       | Revista de libros.—Carlos de Foucauld. . . . .                                                                                          | 95   |
|                                   | Idem id. id. . . . .                                                                                                      | 186  |                                       | Idem Asedio y defensa de Xauen.—La actuación de España en Marruecos. . . . .                                                            | 168  |
|                                   | Idem id. id. . . . .                                                                                                      | 215  |                                       | Idem id. Fez la Andaluza. . . . .                                                                                                       | 192  |
|                                   | Idem id. id. . . . .                                                                                                      | 262  |                                       | Idem id. Abd-el-Krim. . . . .                                                                                                           | 239  |
|                                   | La conferencia imperial de Londres. . . . .                                                                               | 281  |                                       | Idem id. Amores africanos. . . . .                                                                                                      | Dic. |
|                                   | Carta abierta. . . . .                                                                                                    | Dic. |                                       |                                                                                                                                         |      |
| Gambetta Néstor                   | Antología de poetas árabes durante la dominación musulmana en España. . . . .                                             | 235  |                                       |                                                                                                                                         |      |
| Gambra Miguel                     |                                                                                                                           |      |                                       |                                                                                                                                         |      |



| Pág.       | Títulos                                                                                                                         | Autores                             | Pág.      | Títulos                                                                                                                                                                     | Autores                    |
|------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------|-----------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------|
| 118        | El ataque de Abd-el-Krim a la Zona francesa.—Resumen de los acontecimientos de un mes.                                          | G. Figueras T.                      | 209       | Los médicos militares en nuestro protectorado.—Los consultorios indígenas en la Zona de Melilla . . . . .                                                                   | Oliver Tomás y Bravo Julio |
| JUNIO      |                                                                                                                                 |                                     | 211       | Los tres puntos fundamentales de nuestra futura política indígena . . .                                                                                                     | Amor Benomar               |
| 121        | El principio del fin . . . . .                                                                                                  | Franco Francisco                    | 212       | Cuestiones ganaderas de Marruecos.—La ganadería equina en la Zona de Larache . . . . .                                                                                      | Vizcaino J. M.             |
| 122        | Fantásticos jardines granadinos.—El Genalarife y sus nuevos descubrimientos evocan pretéritas grandezas.                        | A. Salamanca M.<br>Burgos Hernán de | 214       | Actividad militar en Marruecos.—Zona española . . . . .                                                                                                                     | Capitán X                  |
| 125        | Abd-el-Krim el bueno . . . . .                                                                                                  | Lobera Cándido                      | 214       | Actividad militar en Marruecos.—Zona francesa . . . . .                                                                                                                     | García Figueras T.         |
| 126        | La política bereber del protectorado.—Sus bases y fundamentos . . . . .                                                         | C. L.                               |           | Revista de libros.—La colonización y el Acta Torrens en el Norte de Africa . . . . .                                                                                        | Vial de Morla              |
| 127        | La pacificación de la Zona Oriental.—Los factores del éxito. . . . .                                                            | Sureda Blanes F.                    | OCTUBRE   |                                                                                                                                                                             |                            |
| 130        | La obra cultural de las razas a su paso por el Norte de Africa. II . . . . .                                                    | Lería C.                            | 217       | Política rifeña del Protectorado, IV.—Orientación y modalidades de la enseñanza . . . . .                                                                                   | Lobera Cándido             |
| 134        | En la clase.—Ideales históricos de España, II. . . . .                                                                          | Escalera A. M. de la Capitán ***    | 218       | Un Legionario español en la antigüedad, III. . . . .                                                                                                                        | Lería Cándido              |
| 137        | Ecos.—Tropiezos británicos en la ruta de Oriente, Egipto y Mosul. . . . .                                                       | Capitán X                           | 221       | Historia y tradición.—La torre de la cautiva en la fortaleza de la Alhambra . . . . .                                                                                       | A. Salamanca M.            |
| 139        | Las operaciones en Beni-Madán. . . . .                                                                                          | G. Figueras T.                      | 225       | Notas del Rif.—Al margen de unas acuarelas, IV.—Una vivienda en Izmoren . . . . .                                                                                           | Escalera A. M. de la       |
| 141        | Zona oriental.—Desarticulación del Bloque rifeño. . . . .                                                                       |                                     | 230       | El 14 de octubre de 1920.—La ocupación de Xauen y el «Eco de Chefchaouen» . . . . .                                                                                         | Redacción                  |
| 142        | El ataque de Abd-el-Krim a la zona francesa.—La guerra que conducirá a la paz. . . . .                                          |                                     | 233       | Actividad militar y política en Marruecos.—El desarme de las kabilas. Zona de Larache . . . . .                                                                             | Capitán X.                 |
| JULIO      |                                                                                                                                 |                                     | 235       | Antología de poetas árabes durante la dominación musulmana en España, I. . . . .                                                                                            | Gambra M.                  |
| 145        | Xauen la triste.—Del diario del General Franco. . . . .                                                                         | Franco Francisco                    | 237       | Cuestiones ganaderas de Marruecos.—La ganadería equina en la Zona de Larache, II . . . . .                                                                                  | Vizcaino J. M.             |
| 148        | Tradiciones árabes.—Como fué construida la ciudad de Alejandría, según el historiador árabe Abu-el-Hassan-Ali-Mesundi . . . . . | Dahdah N. A.                        | 239       | Revista de libros.—Abd-el-Krim . . . . .                                                                                                                                    | Ortega Costa J.            |
| 149        | El XIV Congreso geológico internacional.—Excursión a Marruecos . . .                                                            | Un Ing.º de minas                   |           | » » » L'Etendard Vert.—La Tache Noire. . . . .                                                                                                                              | Vial de Morla              |
| 151        | La evolución del Ejército Colonial. Harcas . . . . .                                                                            | Rosal Francisco del                 | NOVIEMBRE |                                                                                                                                                                             |                            |
| 153        | Leyendas y realidades.—La cámara de los Leones. . . . .                                                                         | A. Salamanca M.<br>Vial de Morla    | 241       | Reformas necesarias. . . . .                                                                                                                                                | Franco Francisco           |
| 159        | Temas islámicos.—El Califa del Islam. .                                                                                         | Escalera A. M. de la                | 242       | El Coronel Millán Astray y la Colonia española en Roma . . . . .                                                                                                            | Redacción                  |
| 161        | Notas del Rif.—Al margen de unas acuarelas.—La desilusión de los colonistas. . . . .                                            | Capitán X                           | 243       | Nuestras posesiones coloniales en el Golfo de Guinea . . . . .                                                                                                              | Redacción                  |
| 165        | Actividad militar en Marruecos.—Zona española . . . . .                                                                         | García Figueras T.                  | 246       | Notas del Rif.—Al margen de unas acuarelas, V.—Camino de la Alcazaba de Snada . . . . .                                                                                     | Escalera A. M. de la       |
| 165        | Actividad militar en Marruecos.—Zona francesa . . . . .                                                                         | S. G. P.                            | 250       | Un hecho que omite la Historia.—Ibrahim Bacha y el Judío Herrero . .                                                                                                        | Dahdah N. A.               |
| 167        | Después de las armas . . . . .                                                                                                  | Ortega Costa J.                     | 254       | Antología de poetas árabes durante la dominación musulmana en España, II . . . . .                                                                                          | Gambra M.                  |
| 168        | Revista de libros.—Asedio y defensa de Xauen . . . . .                                                                          |                                     | 256       | España musulmana.—Arte árabe y mu-<br>dejar en Castilla . . . . .                                                                                                           | Redacción                  |
| AGOSTO     |                                                                                                                                 |                                     | 257       | Actividad militar en la Zona española.—Las operaciones de la columna de vanguardia de la Zona de Larache . . . . .                                                          | Vial de Morla.             |
| 169        | Un tema de actualidad.—La situación de Tánger . . . . .                                                                         | Redacción                           |           | » Actividad militar en la Zona francesa . . . . .                                                                                                                           | García Figueras T.         |
| 170        | Política rifeña.—Modalidades de la administración . . . . .                                                                     | Lobera Cándido                      | DICIEMBRE |                                                                                                                                                                             |                            |
| 171        | Un Legionario español en la antigüedad, I . . . . .                                                                             | Lería Cándido                       | 265       | Facetas del Protectorado . . . . .                                                                                                                                          | Franco Francisco           |
| 173        | Notas del Rif.—Al margen de unas acuarelas, II.—Excursión a la isla de Alhucemas . . . . .                                      | Escalera A. M. de la                | 267       | Notas del carnet de un antiguo oficial de Africa . . . . .                                                                                                                  | Rosal Francisco del        |
| 175        | Notas marroquíes.—Religión y fanatismo . . . . .                                                                                | Nido M. del                         | 269       | Notas del Rif.—Al margen de unas acuarelas, VI. . . . .                                                                                                                     | Escalera A. M. de la       |
| 176        | El XIV Congreso geológico internacional.—Un apéndice con vista a un comentador . . . . .                                        | Gaytán de A. M.                     | 272       | El interventor y la función interventora de las kabilas. . . . .                                                                                                            | Lobera Cándido             |
| 178        | La Reconquista de Xauen.—Diario de un espectador . . . . .                                                                      | Escalera A. M. de la                | 274       | Los consultorios indígenas de la Zona de Melilla . . . . .                                                                                                                  | Oliver Tomás               |
| 186        | Actividad militar en Marruecos.—Zona española . . . . .                                                                         | Capitán X                           | 278       | Antología de poetas árabes durante la dominación musulma en España III.                                                                                                     | Gambra M.                  |
|            | Actividad militar en Marruecos.—Zona francesa . . . . .                                                                         | García Figueras T.                  | 281       | La Conferencia Imperial de Londres .                                                                                                                                        | García Figueras T.         |
| 189        | La vida marroquí en la Península . . .                                                                                          | Amor Benonar                        | 283       | Actividad militar en la Zona española.—Acción sobre la kabila de Beni-Lait . . . . .                                                                                        | L. M.                      |
| 190        | La evolución de las Tropas Coloniales.—Raid «Capáz». . . . .                                                                    | López Rienda                        | 285       | Ecos.—La Postura de Mustafa Kemal Pacha . . . . .                                                                                                                           | Santillana J.              |
| 191        | Temas de colonización.—Empresas rurales. . . . .                                                                                | P. Uturbio T.                       | 288       | Dinastías Cherifianas.—El Sultán Muley Ismail.—Resultado de la campaña realizada por las tropas españolas en la Zona de Protectorado de Marruecos durante el año 1926 . . . | González Jiménez           |
| 192        | Revista de libros.—Fez la Andaluza . .                                                                                          | Ortega Costa J.                     |           |                                                                                                                                                                             |                            |
| SEPTIEMBRE |                                                                                                                                 |                                     |           |                                                                                                                                                                             |                            |
| 193        | Política rifeña del Protectorado.—Principio de la administración de justicia, III . . . . .                                     | Lobera Cándido                      |           |                                                                                                                                                                             |                            |
| 194        | Un Legionario español en la antigüedad, II . . . . .                                                                            | Lería Cándido                       |           |                                                                                                                                                                             |                            |
| 196        | Tradiciones del Rif.—La pena de los Diablos.—La Tradición de Sidi Malek . . . . .                                               | Arques Enrique                      |           |                                                                                                                                                                             |                            |
| 198        | Vicisitudes de los palacios de la Alhambra.—La Torre de las Damas desde 1834 . . . . .                                          | A. Salamanca M.                     |           |                                                                                                                                                                             |                            |
| 202        | Notas del Rif.—Al margen de unas acuarelas, III.—Camino de Bocoia .                                                             | Escalera A. M. de la                |           |                                                                                                                                                                             |                            |

## Indice de portadas

Enero.—Una guardia enemiga  
Febrero.—Nido de cigüeñas.  
Marzo.—Vendedores de naranjas.  
Abril.—Las primeras flores.  
Mayo.—Bazar moruno.  
Junio.—Cuarto menguante.  
Julio.—Casa rifeña hendida por un cañonazo.  
Agosto.—Bab el Zok de Xauen.  
Septiembre.—Una rifeña.  
Octubre.—Servicio de te.  
Noviembre.—Crisantemos.  
Diciembre.—Las primeras nieves.

## Indice de planas centrales

(POR MARIANO BERTUCHI)

Enero.—El otro heroísmo.  
Febrero.—1492-1926.  
Marzo.—Servicio de protección.  
Abril.—Noches de Ramadán.  
Mayo.—La paz vuelve.  
Junio.—El ocaso de la guerra.  
Julio.—La alcazaba de Snada.  
Agosto.—Plaza de España en Xauen.  
Septiembre.—Casa de Hadú Kahal.  
Octubre.—Paz en el campo.  
Noviembre.—Del campo enemigo.—El ocaso de la rebeldía.  
Diciembre.—Proverbio musulmán.

## Indice de fotos artísticas

### ESPAÑA MUSULMANA

Enero.—Sevilla. Patio de los naranjos, foto Calatayud.  
Febrero.—Granada. Alhambra, Sala de Abencerrajes.  
Marzo.—Córdoba. Mezquita. Interior de la Capilla de S. Fernando.  
Abril.—Granada. El Genalarife, foto Carbonell.  
Mayo.—Granada. Patio de Lindaraja, foto Carbonell.  
Junio.—Sevilla. Calle del agua en el barrio de Santa Cruz.  
Julio.—Granada. El Genalarife. Patio de los cipreses.  
Agosto.—Málaga. La Alcazaba.  
Septiembre.—Córdoba. La puerta del Perdón de la Mezquita.  
Octubre.—Granada. Jardines del Genalarife, foto Carbonell.  
Noviembre.—Toledo. Patio de la casa del Greco. Arte árabe y mudejar en Castilla, foto Vadillo.  
Diciembre.—Ronda. Jardines de la casa del rey Moro, foto Ros.

### MARRUECOS PINTORESCO

Enero.—Tetuán puerta de Ceuta.  
Febrero.—Marrakez. Un rincón de la palmeraria, foto Flandrin.  
Marzo.—Mekinez. Mirab de la Medarsa Bu Anania, foto Flandrin.  
Abril.—Mekinez. Patio de una casa.  
Mayo.—Rabat. Mezquita de Chedla, foto Flandrin.  
Junio.—Tetuán. Una calle de la Judería.  
Julio.—Fez. Fondak y Fuente Nedjarine.  
Agosto.—Fez. El Reloj.  
Septiembre.—Xauen. Mezquita de los andaluces, foto Calatayud.  
Octubre.—Tánger. Una puerta de la alcazaba, foto Blanco.  
Diciembre.—Un rincón de Tetuán, foto Carbonell.

## LA REVISTA DE TROPAS COLONIALES

DESEA A SUS SUSCRIPTORES  
Y ANUNCIANTES FELIZ AÑO

1927